ROSARIO VERA PEÑALOZA

Directora de la Escuela Normal No. 1 de Profesoras "Presidente Roque Saenz Peña"
Fundadora y Directora de Kindergarten Nacional Anexo a la Escuela Normal de Maestras de la Rioja (1907) y (1908) de Anexo a la Escuela Normal "Ribera" de Córdoba y encargada por el Gobierno de esta provincia para estudiar la organización del Kindergarten Moderno que funcionaba en la ciudad de Mendoza (1911), etc.

INV 017835
SIG 371.4
LIB V58

ESTUDIO COMPARATIVO

DE LOS SISTEMAS

MONTESSORI Y FROEBELIANO

CONFERENCIAS CON GRABADOS Y LÁMINAS

DADAS EN LA ESCUELA NORMAL DE PROFESORAS Nº 1
"PRESIDENTE ROQUE SAENZ PEÑA"
DE LA CAPITAL FEDERAL

Junio de 1915

NACIONAL
AIRES

ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS SISTEMAS MONTESSORI Y FROEBELIANO

SEÑORAS, SEÑORES:

En nombre de la Sociedad N. de Kindergarten, vengo a ocupar un sitio que no ha mucho tuvo tan digna representación en la Señora de Renard y en la Señorita Angela López, como defensoras y propagandistas del sistema Froebeliano.

Esta vez la representación ha sido espontánea, declaración con que comienzo cumpliendo deber de sinceridad, primero, y, después, para que se vea en el acto un movimiento de justo orgullo que nace de la convicción de que la obra de los educadores argentinos no va descarriada a pesar del pesimismo con que se la juzga.

Nuestro país, pueblo joven, con energías latentes, está siempre dispuesto a la asimilación de toda obra de progreso; pero no podemos olvidar que somos un pueblo y una raza, y que, por tanto, no debemos aceptar sin examen, ni generalizar sin adaptación, prácticas y principios preconizados en otros países porque traigan pasaporte de reforma civilizadora. Tal es el objeto que nos proponemos al analizar la obra de reforma educacional de la Doctora Montessori, presentada en su libro de "Pedagogia Científica".

I.

Hay en la obra de la Doctora Montessori, dos fases: La reforma social y la pedagógica.

Sentimientos humanitarios por la madre obrera que se ve obligada a privarse de los dulces deberes maternales empujada por la evolución económico social, fundan la primera. Presenta el ideal de nueva sociabilidad, en la construcción de casas alegres y limpias con pequeños departamentos que permitan alquiler módico, con baños de que puedan servirse por turno los inquilinos, con enfermería en el mismo departamento donde el enfermo aislado del resto de la familia pueda recibir algún cuidado de los suyos en las horas que el trabajo les permita, con clubs de lectura y otros recreos sanos para los adultos, con la "Case dei Bambini" donde los pequeños de 3 a 7 años puedan ser atendidos en sus cuidados maternales y en su educación preescolar, mientras la madre trabaja, y hasta con la cocina socializada donde cada inquilino, aun el burgués, encarga a la mañana la comida que ha de servirse al volver de la faena diaria o de otras ocupaciones apropiadas a las distintas condiciones.

"Así, nos dice la Dra. Montessori, *la mujer moderna, como una mariposa salida de su estado de crisálida, se verá libre de todas las atribuciones y trabajos que hasta el presente hacían que el hombre la buscase por compañera como fuente de bienestar material. Ella será como el hombre un ser humano libre y, como el hombre, buscará el bienestar y el reposo en el nuevo hogar socializado*".

Dejemos al sociólogo la apreciación justa de esta reforma, no sin expresar que tal liberación de la mujer en las funciones del hogar, por dorada que se la pinte, rompería la armonía de aquel hogar que en la pobreza o en la opulencia tiene el poder de impresionar con tan hondo y grato recuerdo, que se evoca en los momentos supremos por que es fuerza que conforta y faro que guía, y donde siempre se destaca, refulgente, la figura de una mujer sublimada por los sacrificios de todo orden a que se entrega por los suyos. En el orden humano, la mujer empuña el cetro más poderoso, el del corazón; y *las alas de mariposa* a que se aspira para ella, solo le servirían, como al insecto, para maravillar al incauto que se deslumbra ante apariencia tan vistosa como frágil y para mostrarle a sí misma su propia inferioridad en el dominio de mundos soñados, donde aparece para vivir un día. Todo su valer ha quedado encerrado allá, en el capullo algodonoso, donde era mil veces más fuerte y más poderosa, por ley natural, dentro del resguardo obra de su potencialidad, que en los dominios de la luz que la viste con ropaje multicolor, pero que le sirve de sudario al fin!

La mujer desciende renunciando al reino de los reinos para competir con el hombre en igualdad de poderes. Quede en sus dominios del hogar y deje al hombre el dominio de los mundos.

Lejos estamos de creer, por lo dicho, que el hogar no ha de sufrir transformaciones. Por lo que toca a esta tierra, no ha mucho decíamos a un grupo de maestras en su colación de grados: En la marcha evolutiva de la enseñanza, venís a plegaros a ella en hora de reconcentraciones para dilucidar difíciles problemas. Las formaciones sucesivas de la nacionalidad han dado origen a dos tendencias: la conservadora de tradiciones y prácticas, que mira siempre el pasado, y la evolucionista que exige cambios sucesivos para amoldarse al presente. Esta no excluye la otra, por que es capa de aluvión moderno que debe contener partículas de todos los tiempos; por eso, en lo que toca al hogar, en cuya buena dirección debéis poner particular empeño en vuestra misión de educadoras, el actual debe contener: austeridad de costumbres, honestidad, abnegación, probidad, virtudes que caracterizaron el hogar de nuestros antepasados; y arte y ciencia que dé poderes para completar la obra del corazón, ele-

mento indispensable en la actual civilización; solo así se cimentará el hogar en cadena que se perpetúe y que lo muestre siempre como fuente perenne de los goces más elevados.

II.

Por la reforma social se dió a la "Case dei Bambini" carácter de asilo, y la necesidad que la impuso fué la misma que inspiró a Froebel en la invención de su sistema. Criado en la orfandad, sin recibir los cuidados maternales que tan honda huella dejan en el espíritu de cada ser, creyó salvar de la soledad y del abandono en que se desenvuelve el corazón del huérfano, llevando a su alcance elementos o medios materiales que puedan reemplazar, en lo posible, la carencia de afectos y de cuidados; los buscó en la naturaleza, "madre de la humanidad"; y la observación y manifestaciones infantiles, le sugirieron la idea de que eran aceptables y buenos en manos de todas las madres para guiar mejor al pequeñuelo, ya que el destino futuro de éste, indica que ha de llevar su preparación más allá de los afectos.

La madre maestra, fué por tanto, el ideal de Froebel y han sido las dificultades económicas de los gobiernos las que le han dado el carácter de ayuda al hogar en los establecimientos de educación preescolar que llevan el nombre de Kindergarten. Tienen pues, los sistema Montessori y Froebeliano, igual origen pero distinto fundamento: el uno ofrece sus medios como colaboración para la madre, a fin de que perfeccione e integre la preparación que la capacite para cumplir su alta misión en el recinto del hogar; el otro, su autora lo dice: liberta a la mujer de esta sagrada misión para que en lucha igual confunda sus afanes con los del hombre. El fundamento moral del primero le da carácter universal y base inconmovible; y el económico-social del segundo indica que conviene únicamente a pueblos que han llegado, en su organización, a estado de desequilibrio social, o a los que en la lucha por la vida, ambiciones sucesivas del mayor caudal acumulado, constituye el más alto ideal.

III.

Aunque la finalidad de uno y otro sistema les dé caracteres diferenciales, la forma en que han sido aplicados y los propósitos educativos que ambos encarnan, los une: los "Kindergarten" y la "Case dei Bambini", son la única forma real de los ideales: "Madres Kindergarterinas" y "Casa socializada" de Froebel y de la Dra. Montessori.

Es, por tanto, la reforma educativa la que por el momento más nos interesa, y la comparación surge de suyo por ser las únicas instituciones que se proponen la educación preescolar. Para pasar de los hechos a las consecuencias, nos ocuparemos ante todo de los medios educativos que cada sistema emplea, los que, en forma general, se encuentran en los ejercicios consignados en programas y horarios de ambas instituciones y cuya simple lectura muestra la analogía existente entre ellos.

El programa que expone la Doctora Montessori en su libro de Pedagogía Científica, comprende lo siguiente:

1°—Educación de los sentidos.
2°—Ejercicios de vida práctica.
3°—Educación muscular y gimnasia.
4°—Trabajo manual.
5°—Cuidado de plantas y animales.
6°—Enseñanza de la lectura y de la escritura.
7°—Enseñanza de los números e iniciación a la aritmética.

Programa del Kindergarten Argentino.

1°—Ejercicios de los sentidos con denes o juguetes de Froebel.
2°—Conversaciones amenas y cuentos favoritos.
3°—Juguetes de los niños y material de la naturaleza.
4°—Trabajo manual.
5°—Canciones y poemas.
6°—Juegos educativos (con música).
7°—Juegos al aire libre.
8°—Ejercicios rítmicos, imitativos de la naturaleza.
9°—Juegos en la arena y con piedras.
10°—Jardinería y cuidado de animales domésticos.
11°—Excursiones.
12°—Visitas—Dramatización—Teatro y orquesta infantil.

Horario de la "Case dei Bambini"

(tomado de la Pedagogía Científica).

Ingreso a las 9 Salida a las 4

De 9 a 10—Ingreso—Saludo—Inspeccionar si los niños vienen limpios—Ejercicios de la vida práctica (desvestirse, ponerse los zapatos, ayudar a ponérselos a un compañero. Inspeccionar el orden de la habitación y la limpieza

de los objetos y muebles)—Lenguaje—Contar lo que se ha hecho el día anterior—Exhortaciones morales—Plegaria en común.

De 10 a 11—Ejercicios intelectuales (lecciones objetivas con intermedio de descanso. Nomenclatura—Ejercicios de los sentidos).

De 11 a 11½—Gimnasia sencilla (Movimientos usuales hechos con gracia. Posición normal del cuerpo: caminar, marchar en filas, saludos, movimientos de atención, ofrecer objetos con gracia..

De 11½ a 12—Comida—Breve plegaria.

De 12 a 1 —Juegos libres.

De 1 a 2 —Juegos organizados y en lo posible al aire libre. Por turno los mayores harán ejercicios de vida práctica: barrer la clase, quitar el polvo, poner los objetos en orden, inspeccionar la limpieza general—Conversación.

De 2 a 3 —Trabajo manual, modelado, dibujo, etc.

De 3 a 4 —Gimnasia colectiva y canto, si es posible al aire libre—Ejercicios de previsión: cuidar las plantas y los animales.

Horario del Kindergarten.

(Corresponde al Kindergarten de Mendoza, tomado de una Revista local del año 1911).

1°—*Juegos libres, cuidado de plantas y animales*—(Al llegar los niños al Jardín, eligen el juguete que más les agrada: pelotas, muñecas, carritos de mano, etc. y se entregan con ellos al juego libre en un amplio salón, riegan las plantas que cultivan en el parque o atienden a la alimentación de los conejitos, palomas y pájaros que allí tienen).

2°—*Conversación o cuentos, cantos y recitados*—(La maestra narra sencillas historias con escenario y mímica que hace patética la narración. Otras veces departe en conversaciones familiares que provocan al niño a que exprese sus ideas; se canta o se recitan poesías).

3°—*Marchas rítmicas imitativas o carreras en el parque*—(En las marchas rítmicas, los niños, siguiendo la música de carácter descriptivo que se toca, imitan diversos movimientos, como el vuelo de los pájaros, el galope del caballo, la marcha del tren, la carrera rápida de los bomberos, etc., etc. Otras veces corren por el parque en carreras sin sujeción a ritmo).

4°—*Ejercicios de los sentidos por medio de los juguetes de Froebel, materiales de la naturaleza o trabajo manual libre*—(El material froebeliano, las mesas de arena, las piedras con que trabajan en el parque y otros diversos elementos de la naturaleza como ramas, hojas, flores, frutos, semillas, fibras textiles, plumas, etc. constituyen los elementos de trabajo).

5°—*Juegos educativos—Visitas—Dramatización*—(El niño con el disfraz del padre, del abuelo, del Señor o la Señora que van de visita, habla, expresa un cúmulo de ideas, baila, recita, canta o desempeña con toda gracia y soltura, cualquier papel dentro de la dramatización libre de algún cuento narrado de antemano; llamamos libre, porque no hay el esfuerzo mental de la recordación de palabras ni de mímica, el niño acomoda a su sabor, sus aptitudes y palabras según la interpretación hecha del cuento. Otras veces el juego consiste en imitar ocupaciones del hombre o escenas de la vida de los animales).

6°—*Juegos libres por el parque*—(Aquí es donde las calesitas, los columpios, las hamacas, las camas de cesped, desempeñan su importante papel).

Si los programas y horarios muestran tal similitud, el análisis del material que se utiliza para la educación de los sentidos, objeto capital de los dos sistemas, da la completa convicción de que el material de la Dra. Montessori tiene su origen en el Froebeliano, en su mayor parte y se completa con elementos usados en Psicología Experimental.

La Dra. Montessori ha debido manifestar, sinceramente, la parte que ha tomado de Froebel, como lo hace con las obras de Itard, Séguin, Credaro y Pizzoli. La observación comparativa del material usado en ambos sistemas justificará esta afirmación, (Véase las láminas correspondientes al material para la educación de los sentidos).

Material Montessori

Comprende:

Elementos para la educación del sentido estereognóstico o de reconocimiento de formas en el espacio.

Compone este material:

a)—*Encajes sólidos* (figs. 1, 2 y 3) consistentes en cilindros que se ajustan en perforaciones de igual forma hechas en un trozo prismático. Hay tres series: la 1ª, contiene cilin-

dros del mismo diámetro y diferenciados en altura; la 2ª diferenciados en diámetro y de igual altura y la 3ª diferenciados en altura y diámetro.

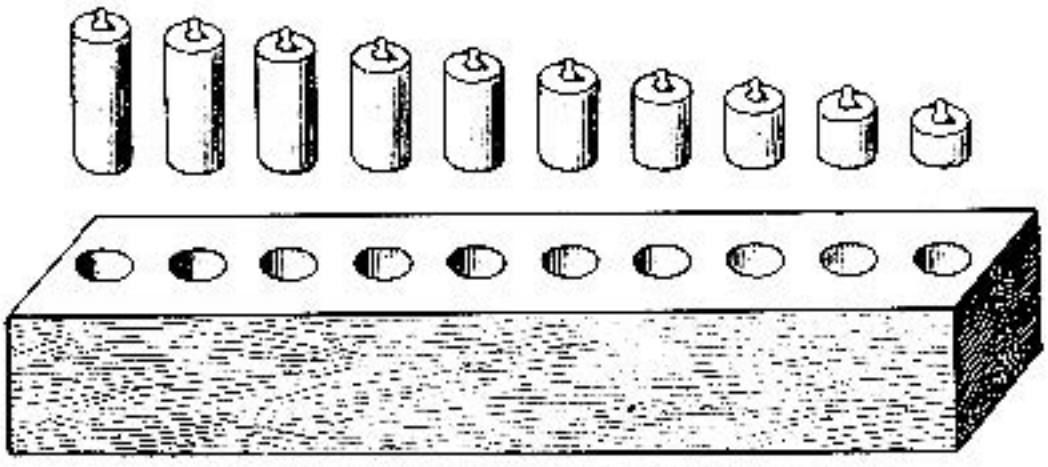


Fig. 1.- Cilindros de igual diámetro y diferente altura

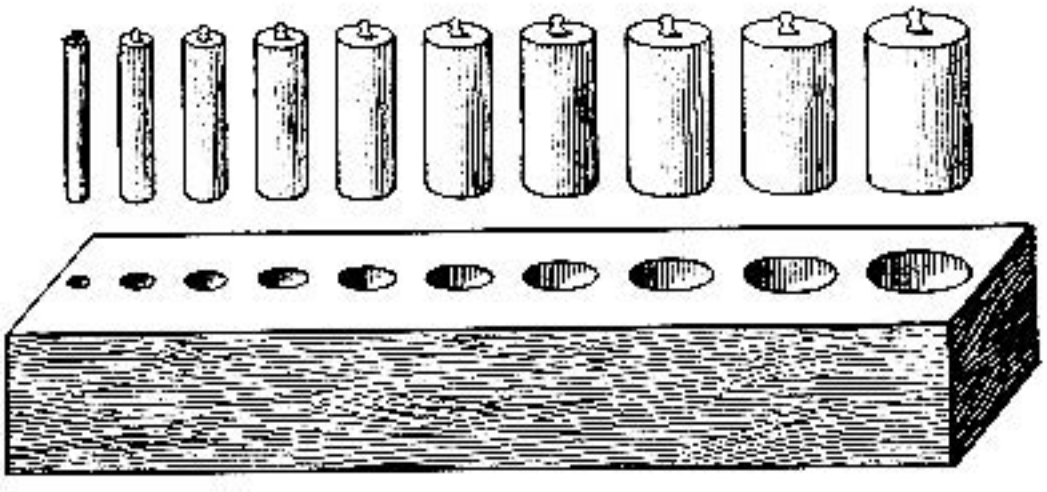


Fig. 2.- Cilindros de igual altura y diferente diámetro

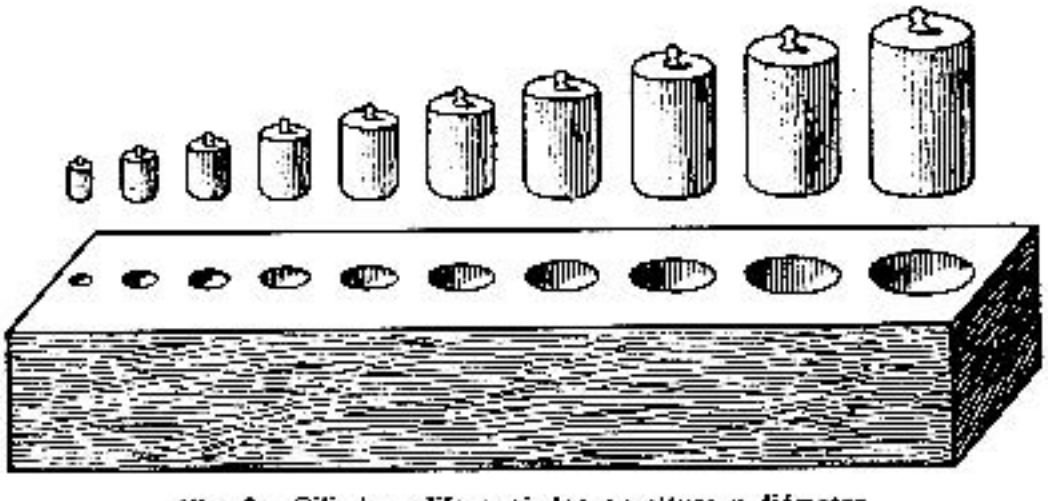


Fig. 3.—Cilindros diferenciados en altura y diámetro

b)—Prismas en cuatro series (fgs. 4, 5, 6 y 7).

4) De igual grueso y variable largo.
5) » » largo y ancho y variable altura.
6) » » » y variable ancho y alto.
7) Cubos diferenciados en todas las dimensiones.

c)—Cubos y ladrillos de Froebel.

d)—Objetos varios para palpar.

4 Series de Prismas

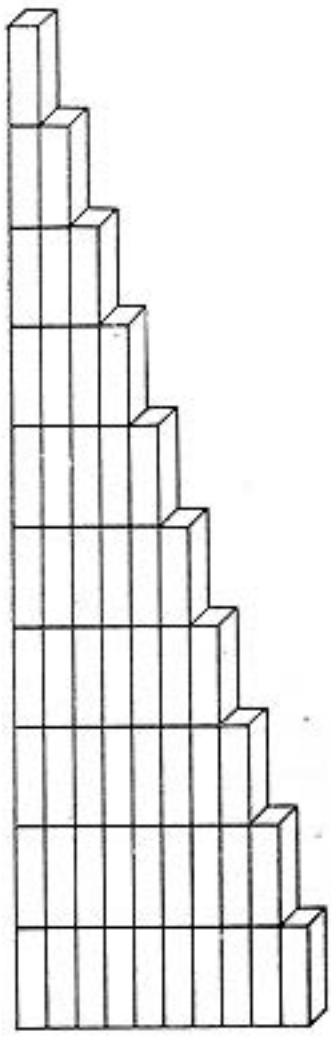


Fig. 4. — Prismas de igual grueso y variable largo.

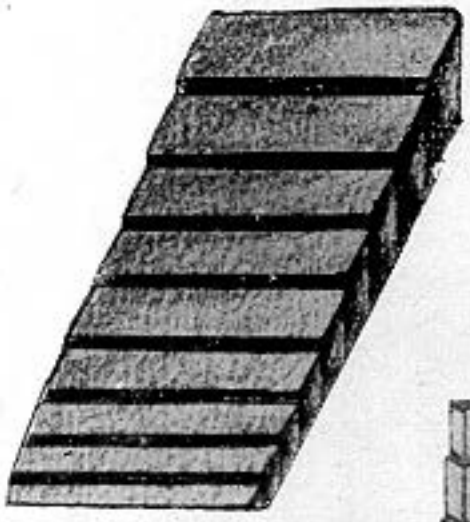


Fig. 6.—Prismas de igual largo y variable ancho y alto

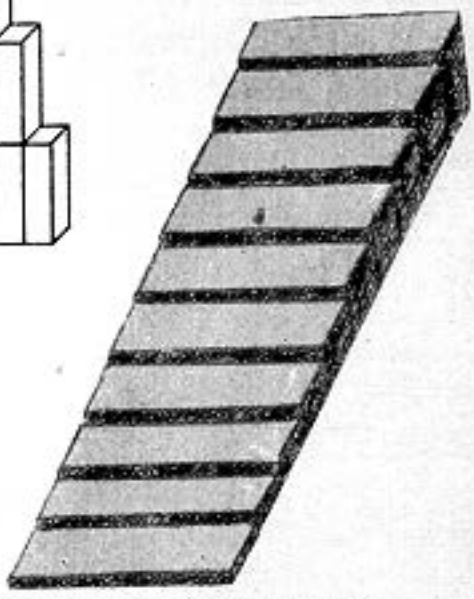


Fig. 5.—Prismas de igual largo y ancho y variable altura

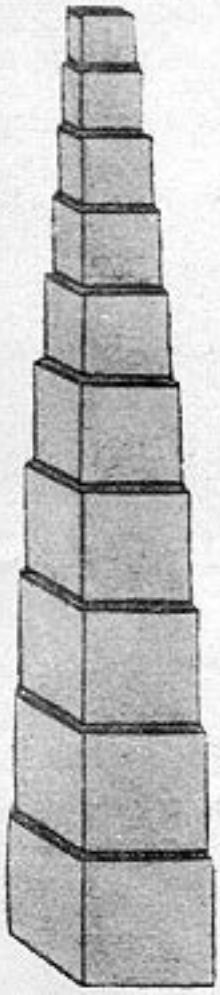


Fig. 7.—Cubos diferenciados en todas las dimensiones

Elementos para la educación del sentido bárico o de apreciación de peso. (fig. 8).

Tablitas de igual tamaño y de variedad de maderas, como: nogal, pino, etc.

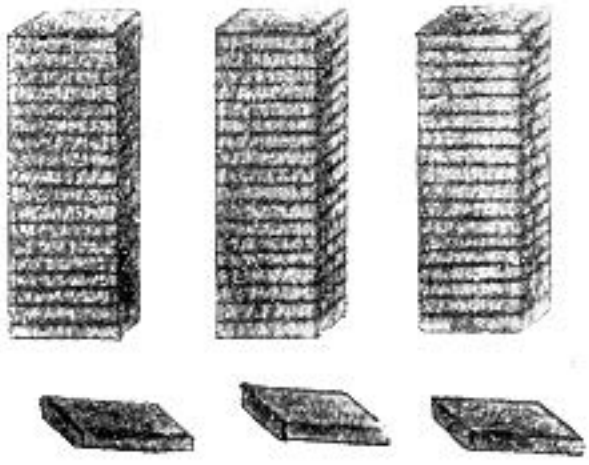


Fig. 8.—Tablitas de igual tamaño de nogal, pino y glicina.

Para la educación del tacto. (figs. 9 y 10).

a)—Tirillas de papel de lija alternados con cartulina lisa y pegados sobre una tabla.

b)—Una tabla igual conteniendo tirillas graduadas en aspereza.

c)—Cajas conteniendo pedazos de tela de hilo, seda, lana, etc.

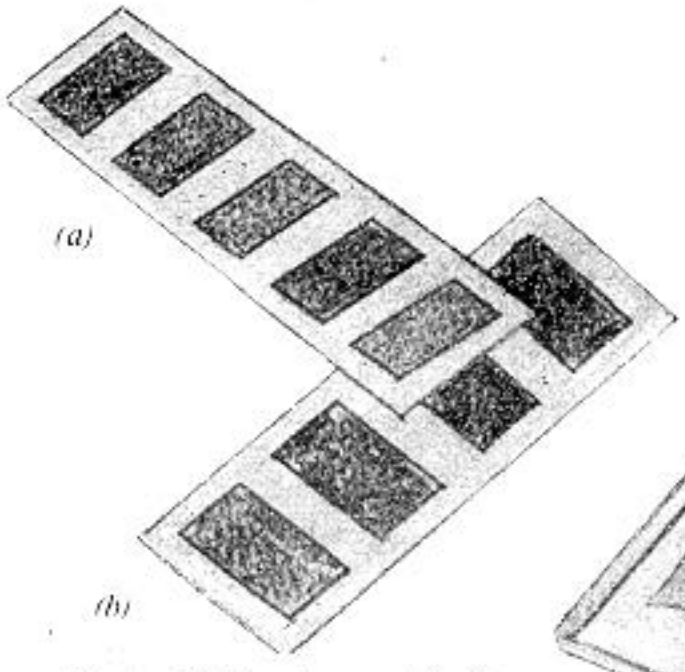


Fig. 9. Tirillas de papel de lija pegadas en madera: *(a)* de igual aspereza: *(b)* graduadas en aspereza.

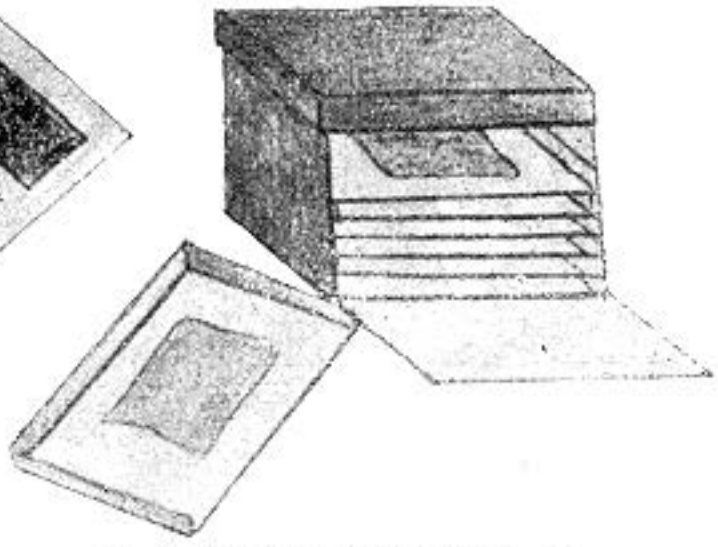


Fig. 10.—Telas de hilo, seda, lana, etc.

Elementos para la percepción visiva diferenciadora de colores (fig. 11).

a) —Pelotas de colores.
b)—Telas de colores.
c)—Muñecos vestidos de colores.

Fig. 11.—Pelotas de colores y muñecos vestidos con telas de colores

Material para la educación del sentido cromático (fig. 12).

Cajas conteniendo maderitas con seda, en doble escala de varios matices.

Material Montessori para la educación del sentido cromático.

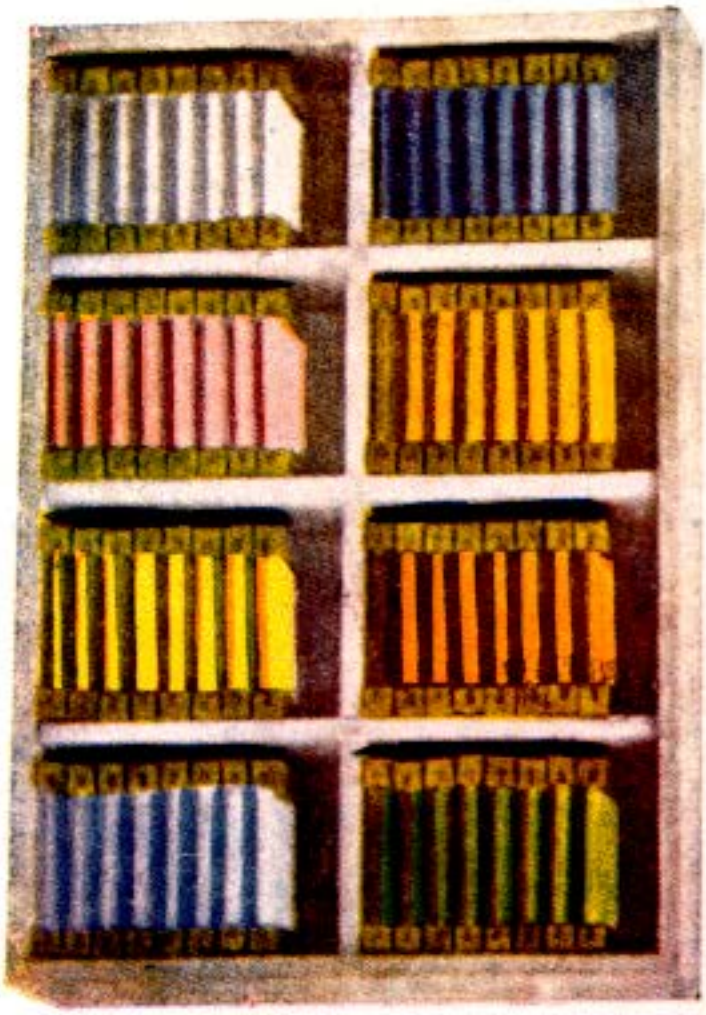


Fig. 12.
Caja conteniendo carretes con seda, en doble escala de varios matices

Elementos para la percepción visivo-tacto-muscular, diferenciadora de formas (figs. 13, 14, 15 y 16).

13)—*Encajes planos,* consistentes en tablitas cuadradas caladas en el centro, para ajustar la variedad de figuras que se ven en las láminas. Un botón colocado en el centro de cada figura permite colocar el encaje.

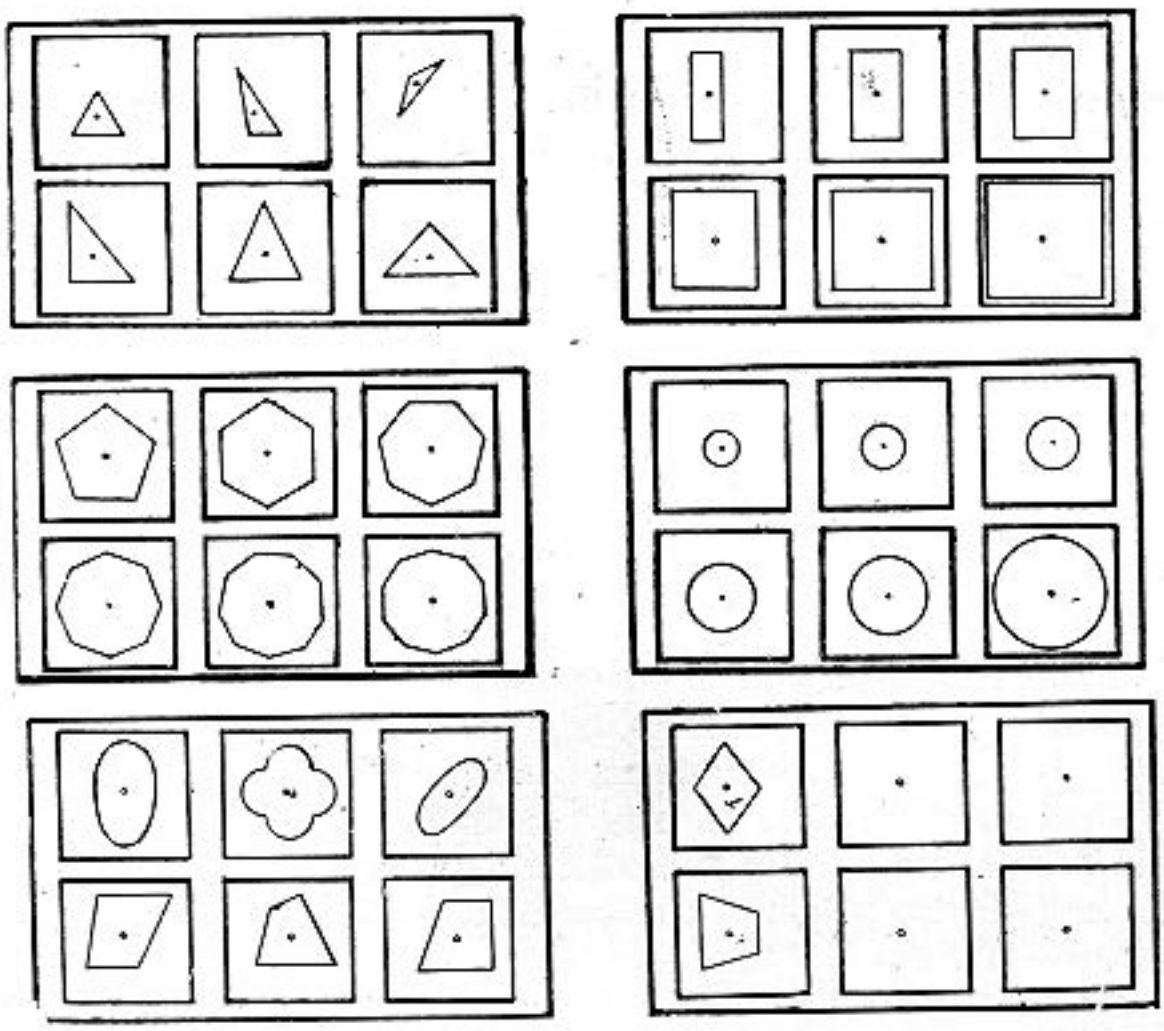


Fig. 13. — Encajes planos; toda la serie de figuras

14)—Una caja conteniendo la misma serie de figuras cortadas en papel y pegadas sobre cartulina.

15)—La misma serie pero recortada la parte central de la figura paralelamente al borde.

16)—La misma serie en dibujo.

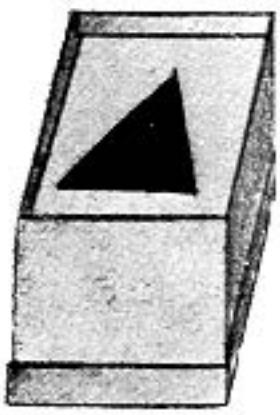


Fig. 14.—Caja con la misma serie, en papel.

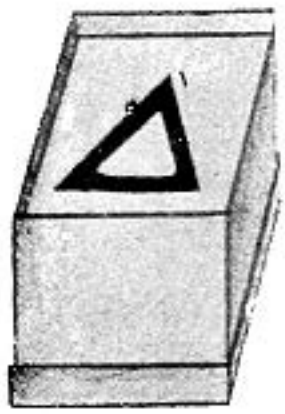


Fig. 15.—Caja con la misma serie, recortado el centro.

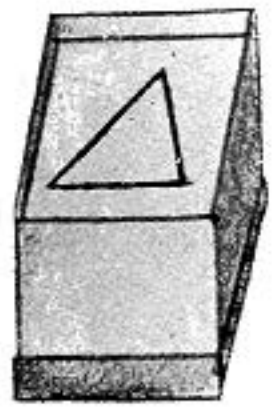


Fig. 16.—Caja con la misma serie en dibujo.

Elementos para educar el olfato.

a)—Osmoscopio de Pizzoli.

b)—Oler flores y substancias alimenticias.

c)—Distinguir olores desagradables como leche agria o quemada.

Elementos para educar el sentido del gusto.

a)—Tocar la lengua con substancias ácidas, amargas, saladas y dulces.

Elementos para la educación del sentido térmico (en preparación)

a)—Recipientes de metal, con tapa, para colocar agua a distintas temperaturas.

Elementos para la educación del oído (figs. 17 y 18).

17)—Cajas conteniendo distintas substancias para diferenciar ruidos.

18)—Doble escala cromática de timbres para diferenciar y relacionar sonidos.

Música de instrumentos.

Escritura musical mediante fichas de encaje que se colocan en un pedazo de madera, calado al efecto, en que se marca el pentagrama.

Material Montessori para la educación del oído.

Fig. 17.—Cajas conteniendo diversas substancias para diferenciar ruidos

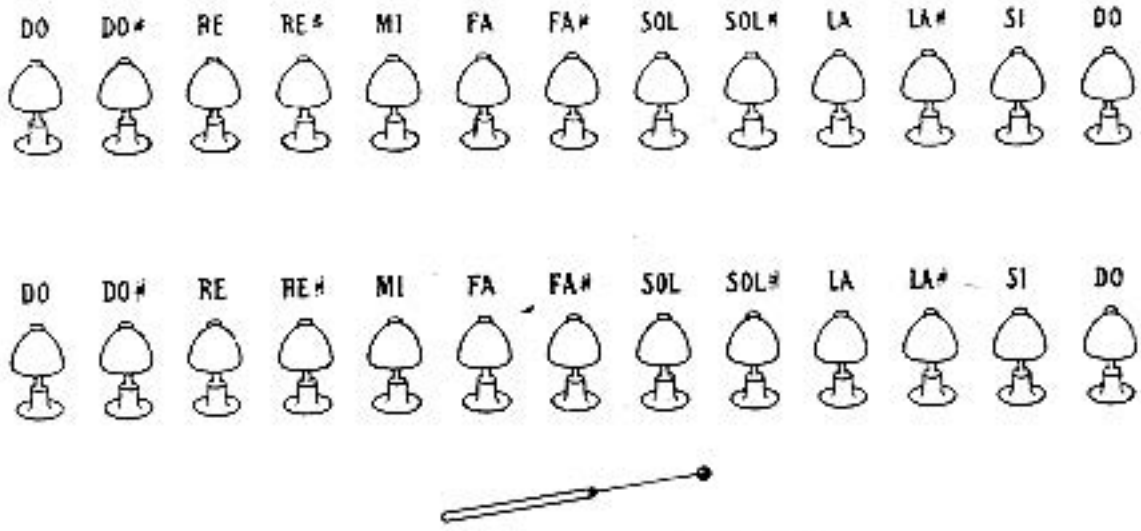


Fig. 18.—Doble escala cromática de timbres

La ordenación sistemática del material Montessori con relación a los sentidos que se ejercitan, no significa sistematización en la forma de ejercitarlos; la libertad con que el niño elige el material apropiado a sus gustos, impide usarlo con sujeción a orden; de ahí que la comparación relacionada con las distintas actividades sensoriales, sirve únicamente para que se vea que hay para todos.

En el sistema froebeliano no encontramos material expresamente destinado a sentidos diferenciados en sus funciones por la ciencia moderna, pero siendo estas meras clasificaciones, hallamos, los mismos poderes adquiridos mediante sus elementos; lo que significa que lo que presintiera Froebel, con sus observaciones, la ciencia lo ha confirmado ahora. Así, si no distinguió un sentido bárico, estereognóstico, muscular, etc., presentó medios para que el niño se ejercitase en la distinción de formas en el espacio, del peso de los cuerpos, del límite de las superficies y demás sensaciones, como puede observarse en las figuras que representan este material, colocadas en el mismo orden sistemático que el Montessori, para facilitar la comparación.

Material Froebeliano

Material de construcción correspondiente a la educación del sentido estereognóstico. figs:

19)—Una caja prismática conteniendo tres sólidos de madera, agujereados por los ejes: esfera, cubo, cilindro.

20)—Una cajita cúbica conteniendo 8 cubitos iguales de madera.

21)—Una cajita igual a la anterior conteniendo 8 ladrillos o paralelepípedos.

22)—Una cajita cúbica mayor que las anteriores, el cuarto cubo en comparación de tamaño, conteniendo: 27 cubitos, 6 de los cuales están divididos en prismas de base triangular, en dos tamaños.

22)—Una caja igual a la anterior conteniendo:
12 cubitos enteros.
3 » divididos en prismas.
8 » calados para ajustar cilindros.
6 cilindros divididos longitudinalmente.

23)—Una caja igual a la anterior conteniendo:
18 ladrillos o prismas de base rectangular.
12 medios ladrillos cortados por la mediana más corta.
6 » » » longitudinalmente.

(Material de Construcción)

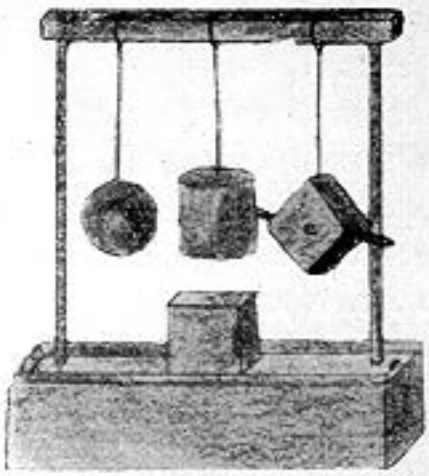


Fig. 19.—Cubo, cilindro y esfera.

Fig. 20.—Cubo dividido en ocho cubitos.

Fig. 21.—Cubo dividido en 8 ladrillos.

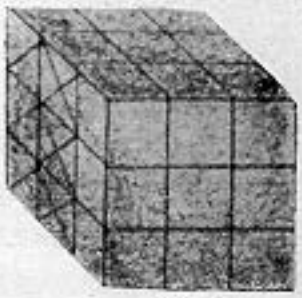


Fig. 22.

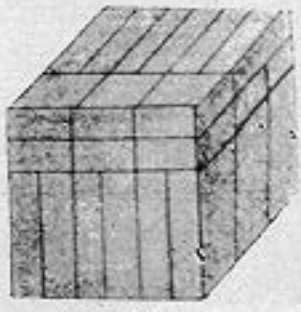


Fig. 23.

Cubos grandes divididos en cubitos, prismas de varias clases y cilindros.

Este material, además de servir para la diferenciación visiva de formas, ya sea en la distinción de los cuerpos, ya en las agrupaciones para comparar proporciones, (fig. 24) se presta a una variedad tal de construcciones, que permite verdadera espontaneidad en el trabajo del niño, en iniciativas que jamás se agotan, por que construyendo y destruyendo para volver a construir, cada vez encuentra nuevas formas para su actividad sensorial (figs. 25 *a* y *b*).

(Material de construcción)

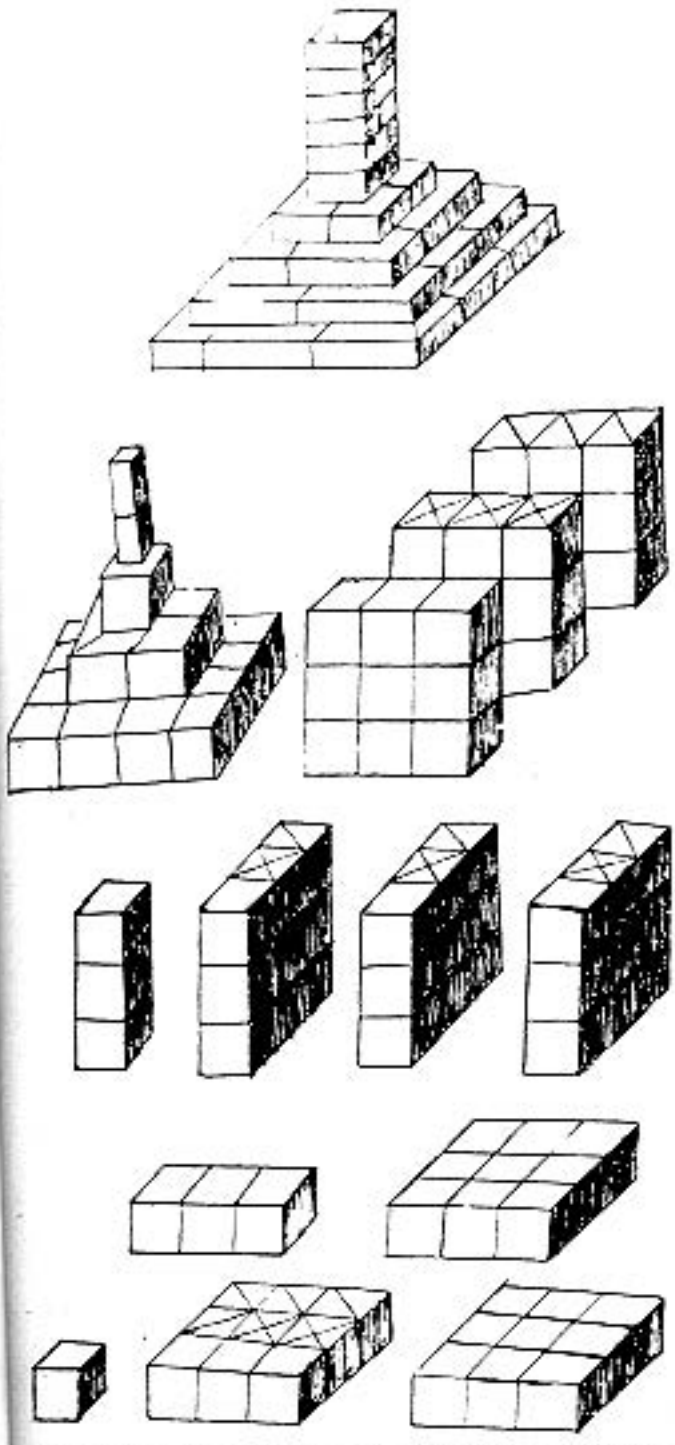
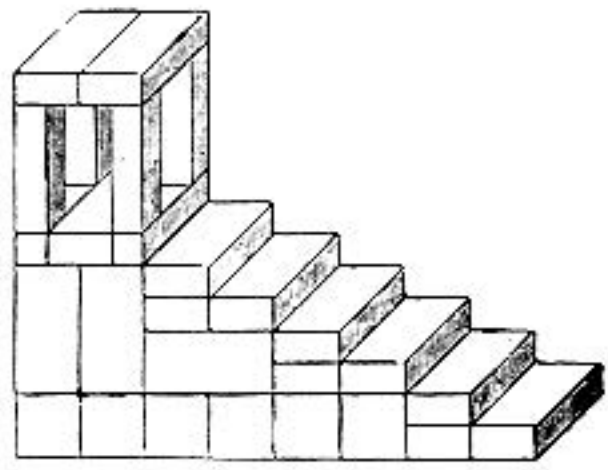


Fig. 24. — Agrupaciones de cuerpos para comparar proporciones

Construcciones



Figs. 25 (*a*)

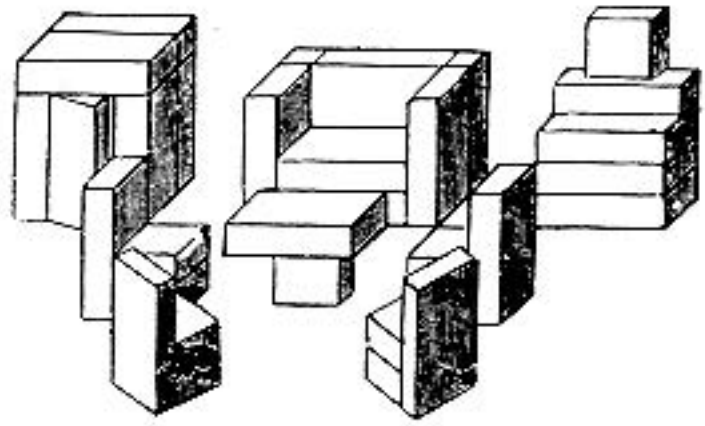


Fig. 25 (*b*).

Material Froebeliano

Kindergarten de Mendoza (República Argentina)

Construcciones: (Educación del sentido estereognóstico).

Kindergarten de Mendoza (República Argentina)

Construcciones: (Educación del sentido estereognóstico).

Material Froebeliano para la distinción visiva de colores.

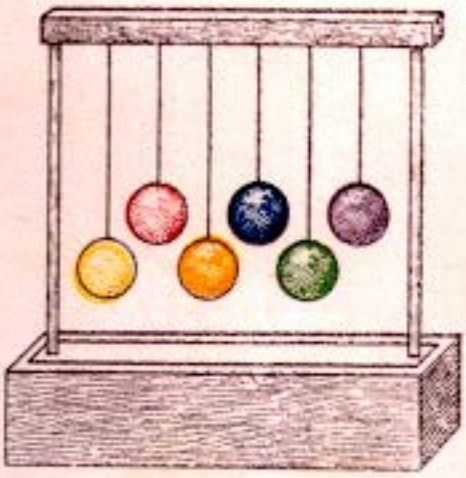


Fig. 25 — Pelotitas de goma forrada con lanas de colores.

Fig. 26. — Listones de madera en colores.

Fig. 27. — Palitos de madera en colores y en 5 tamaños.

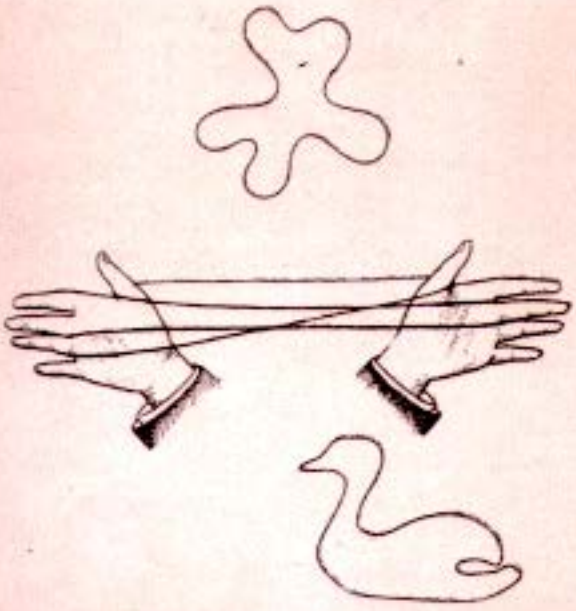
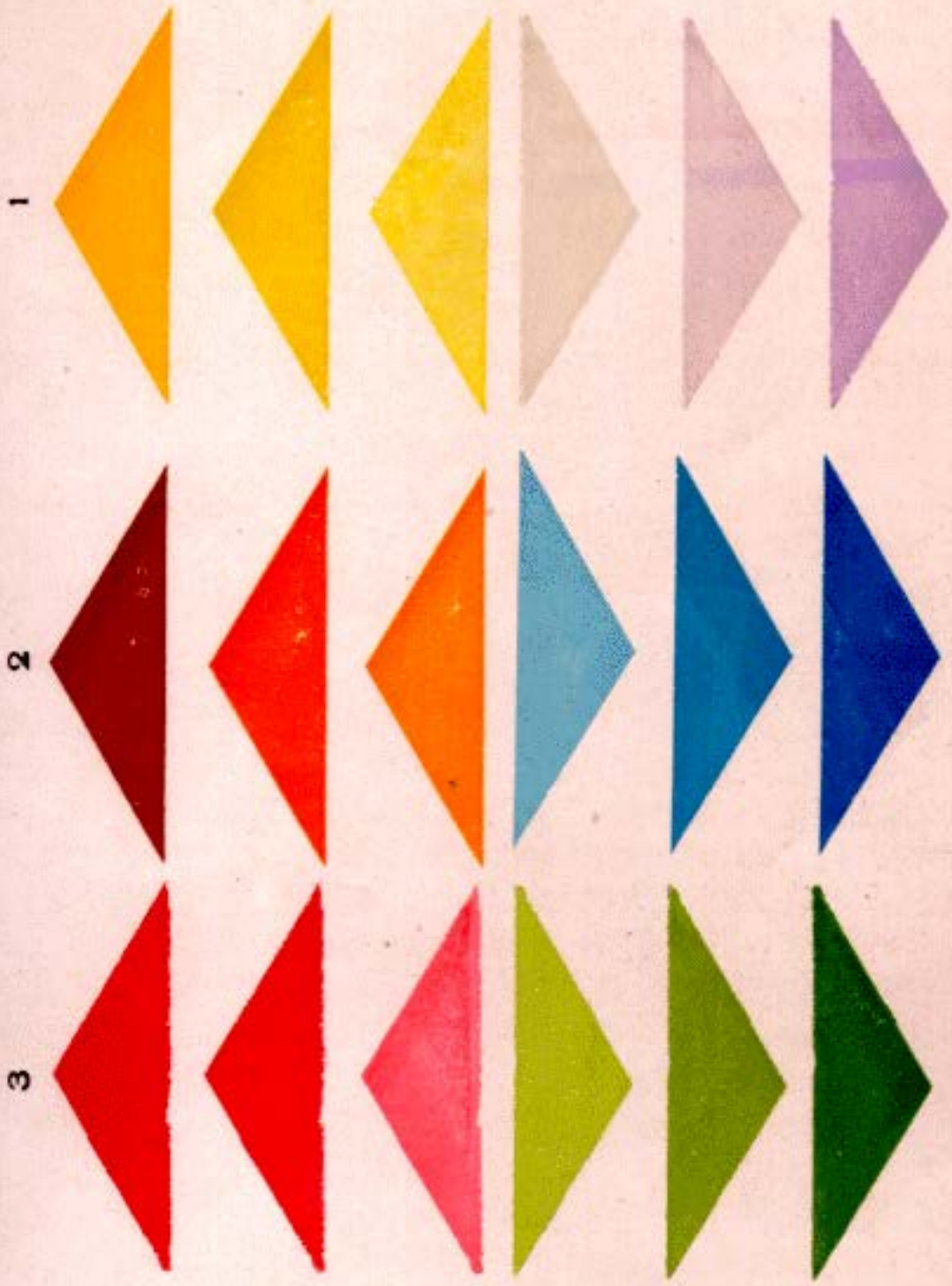


Fig. 28. — Hilos de colores para contorno de figuras o para formarlas con los dedos.

Fig. 29. — Semillas o esferitas de color para enhebrado.

Material Froebeliano para la educación del sentido cromático.



Papeles y sedas de colores para la variedad de trabajos manuales ordenados en hileras Nº 1 - 2 y 3 según la armonía.

El sentido bárico se ejercita:

a)—Con las pelotitas de goma de la caja del 1er juguete froebeliano (fig. 26) comparadas con la esfera de madera del 2º juguete. (liviano, pesado).

b)—Con cubos del 3º y ladrillos del 4º (igual peso).

c)—Con cubos o ladrillos del 3º y 4º y mitades del cubo o mitades de ladrillos (más o menos pesado) y con cualquiera de los cuerpos de madera ya descriptos en el sentido estereognóstico.

El sentido táctil tiene gran campo de ejercitación en el sistema froebeliano: basta enumerar la serie de substancias que maneja el niño, empezando por las pelotitas forradas con lana, de superficie áspera y la lisa de la esfera de madera; después, fibras textiles, seda, papel, cartón, hojas naturales, semillas, piedras, arcilla, etc.

Elementos para la distinción visiva de los colores (figs. 26, 27, 28, 29 y 30). Casi todo el material froebeliano es coloreado, con los colores vivos del espectro solar: las pelotitas del primer Don o juguete; los cubos, cilindros y esferas del enhebrado; los cartones o maderas que hoy se usan en el 7º juguete; los palitos, listones e hilos del 9º, 10º y 11º y la mayor parte del material de ocupaciones donde encontramos variedad de *escalas cromáticas* para ejercitar este sentido. Hasta los procesos son idénticos en ambos sistemas:

1º Distinguir colores.

2º Ordenar colores; comprendiendo, el froebeliano, un paso más: el de la armonía de colores.

Elementos para la percepción visivo - tacto - muscular diferenciadora de formas. Componen este material: cuadrados, rectángulos, triángulos de varias clases, rombos, círculos, etc., de cartón forrados con papel de color o de madera; figuras que si bien no se ajustan dentro de otra, como los de la caja de Pizzoli o del Material Montessori, sirven para los mismos fines, diferenciándolas y comparándolas entre sí para formar mosaicos, figs. 31, 32, 33, 34, 35, 36 y 37.

Material Froebeliano para la percepción visivo-tacto-muscular diferenciadora de formas.

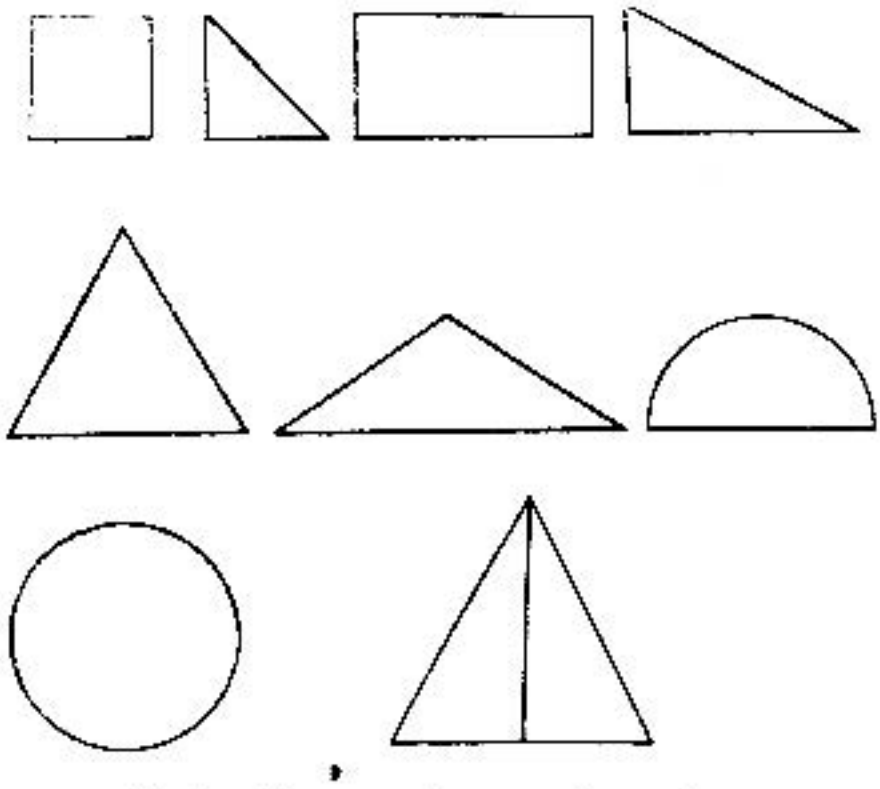


Fig. 31. — Figuras cortadas en cartón o madera.

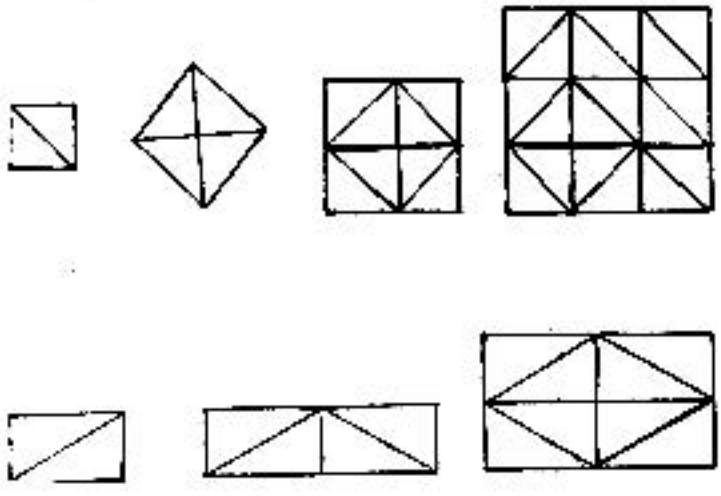


Fig. 32. — Otras figuras que resultan de combinaciones y que permiten comparar formas y tamaños.

Material Froebeliano para la percepción visivo-tacto-muscular diferenciadora de formas.

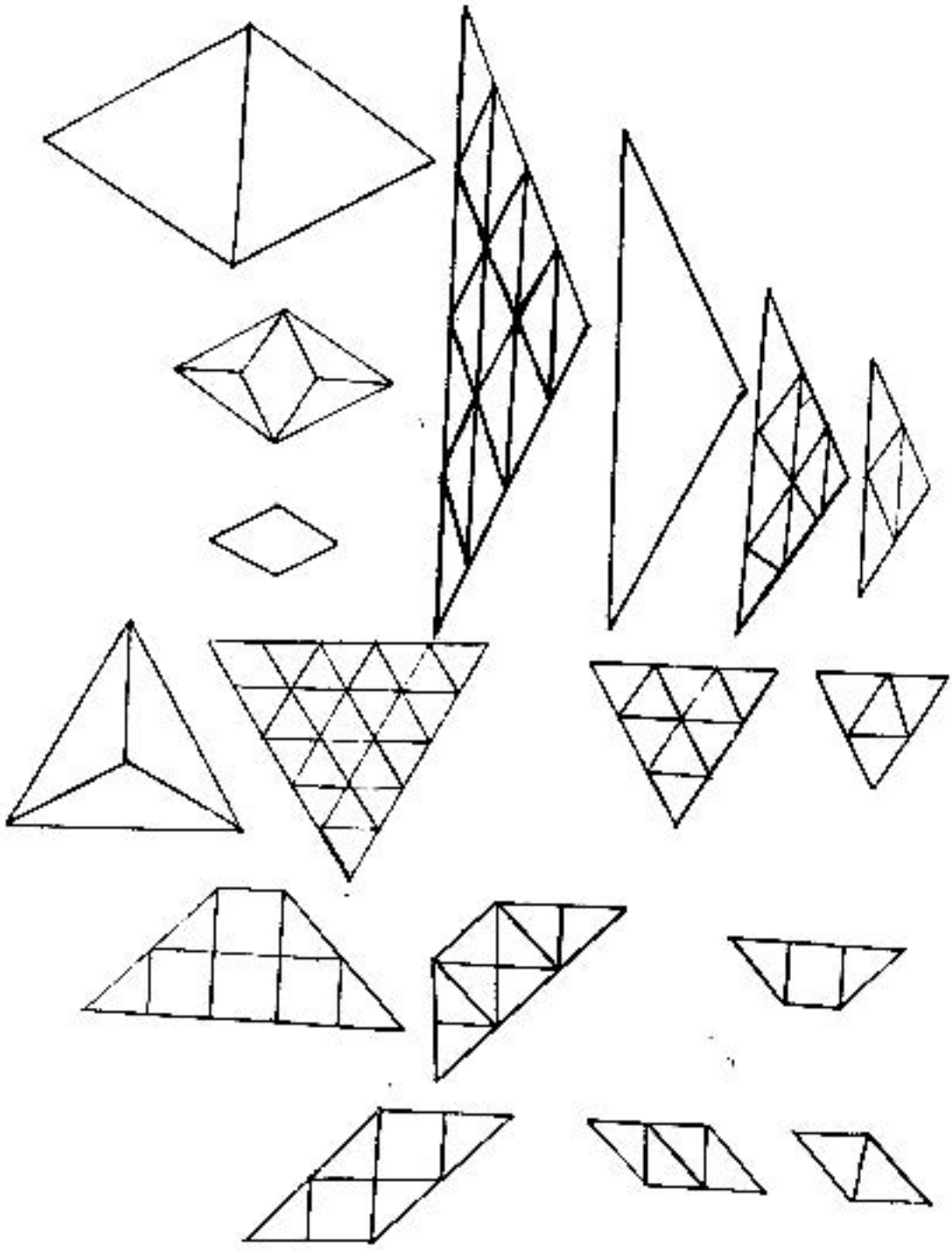


Fig. 55 — Variedad de combinaciones con las figuras de este material.

Material Froebeliano para la percepción visivo-tacto-muscular diferenciadora de formas.

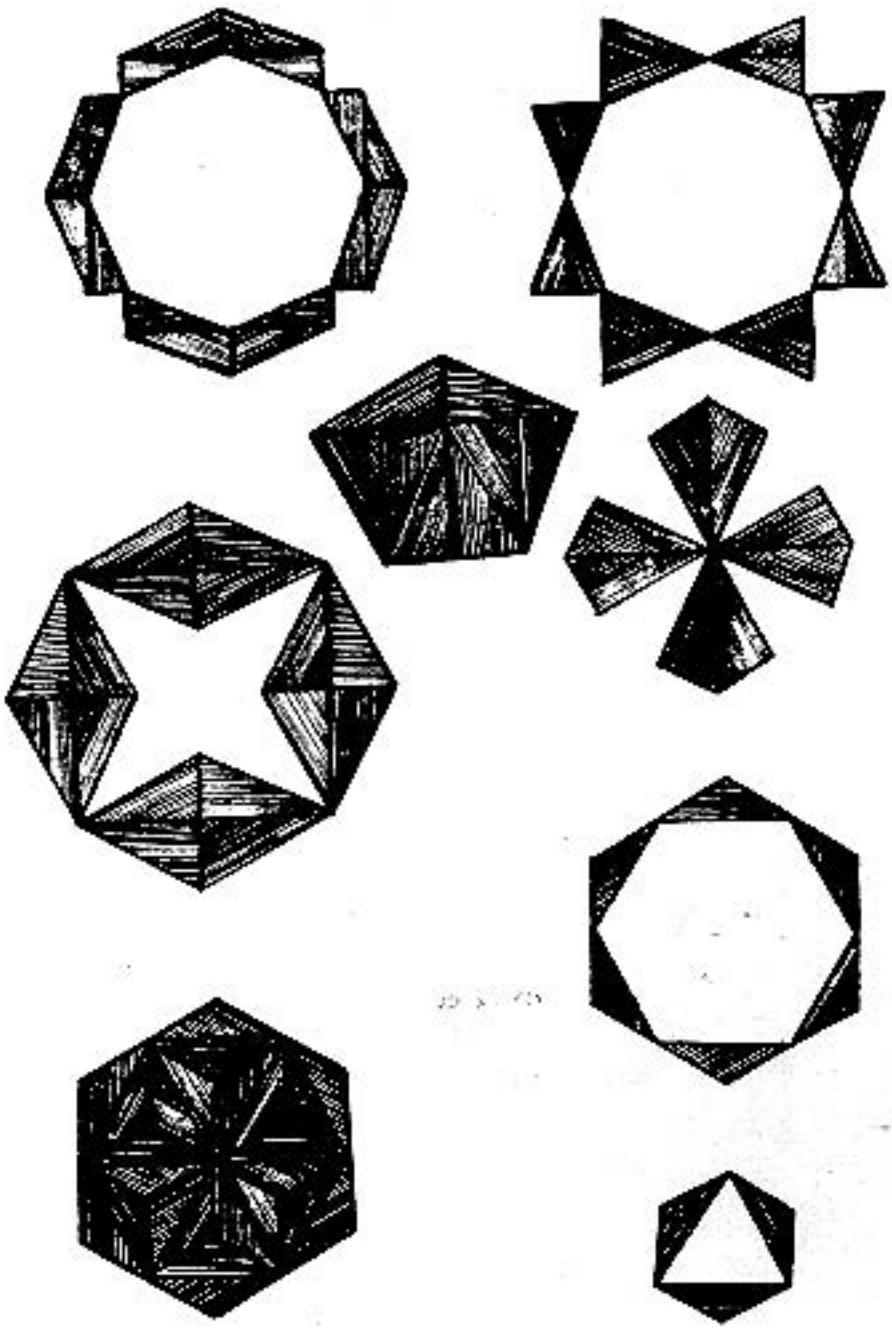


Fig. 34. — Otras combinaciones llenas y de contornos.

Material Froebeliano para la percepción visivo-tacto muscular diferenciadora de formas y que sirve a la vez para distinción de colores.

Figs. 35 — Figuras recortadas en papel, completas y de contorno.

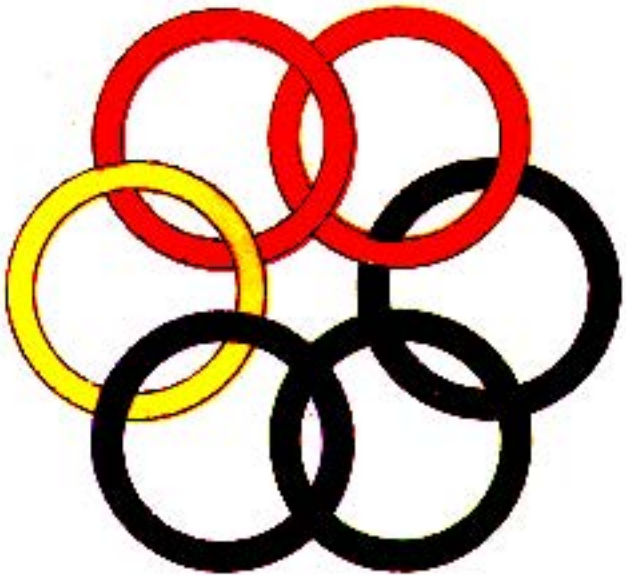
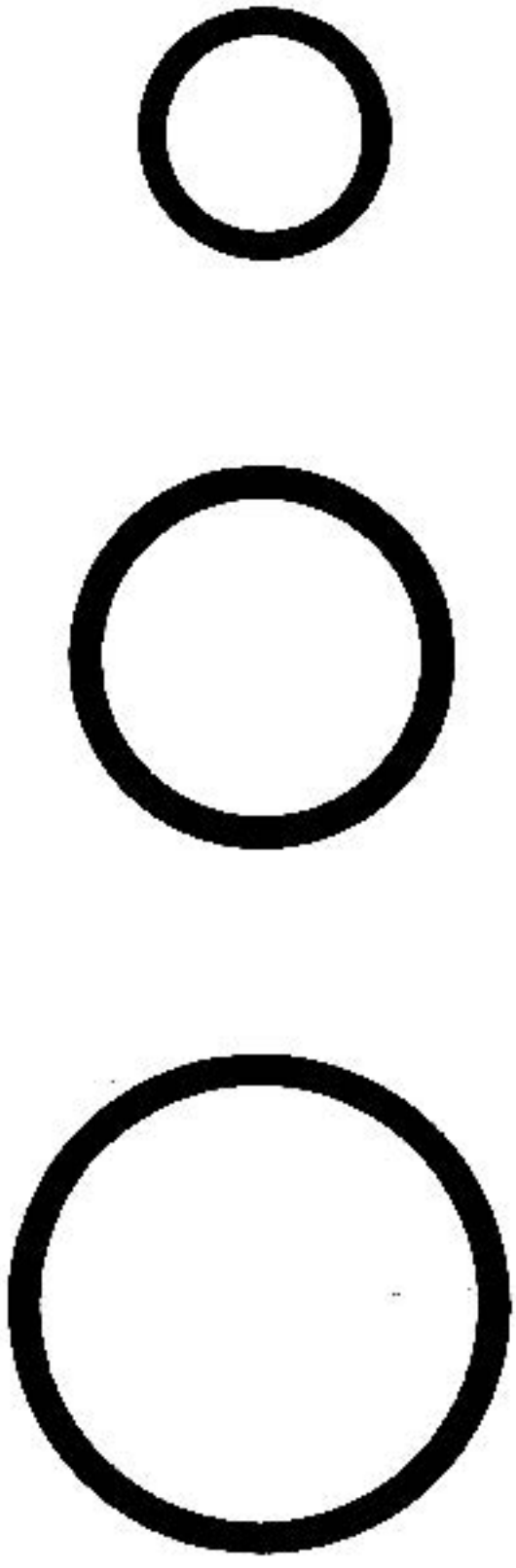


Fig. 36. — Combinación de figuras No. 35

Material Froebeliano para la percepción comparativa de formas.



Figs. 37. — Comparación de las figuras No. 35.

El sentido del oído. Es este uno de los sentidos que mejor se ejercita en los Kindergarten; al juego de los sentidos llamado "Adivinar", que se presta a ejercitar el olfato, la vista, el tacto, y también el oído en la distinción de ruidos ó de la voz de los otros niños, se agregan ejercicios de sonido con los juguetes de madera, de goma y de metal, el manejo de instrumentos de juguete de la orquesta infantil, la danza, las marchas rítmicas e imitativas de la música y gran número de canciones apropiadas a voces infantiles, que han sido motivo de particular estudio por parte de los músicos que las arreglaron.

Queda únicamente el sentido del gusto, para el cual no hay elemento en ninguno de los dos sistemas, pero se presta más el Montessori, aprovechando el almuerzo que realiza el niño en la "Case dei Bambini".

Para no cansar la atención del distinguido auditorio que me escucha, termino hoy, para proseguir en otra conferencia, no sin antes expresar mi agradecimiento a quienes se han dignado escucharme.

SEÑORAS, SEÑORES:

Un distinguido crítico, comentando mi conferencia anterior, encontró dura la frase con que expresara el anhelo de que se hiciera justicia a la obra de Froebel, *dando*, así, *al César lo que es del César* al decir que la Dra. Montessori ha debido manifestar con sinceridad, como lo hace con las obras de Itard y Séguin, que su sistema está fundado también en el de Froebel, ya que en su parte educativa debe más a éste que a aquellos.

Es verdad que se puede llegar a iguales conclusiones observando análogos fenómenos, pero los 75 años que han transcurrido desde la fundación del sistema Froebeliano, no da derecho para suponer que haya pasado desconocido para quien se interesaba tan vivamente por encontrar los medios más apropiados para la educación de la niñez.

Lejos de mí la idea de menguar, por esto, la importancia que el sistema Montessori tenga, pues todo esfuerzo realizado con el propósito de mejorar la educación, merece siempre respeto.

La manifestación vino en protesta de la afirmación que hace de que no existía ninguna tentativa para educar metódicamente los sentidos, cuando ello constituye uno de los propósitos fundamentales del sistema froebeliano y de la escuela primaria en los grados infantiles. Aunque no puede referirse a nuestras escuelas, es bueno recordar que, desde la fundación de las Normales, en nuestro país se han multiplicado medios y formas de sistematizar la enseñanza intuitiva, con la finalidad de educar los sentidos; y para señalar solamente los que han culminado en esta tarea, citaremos a los profesores: Ernesto Bavio, en su acción de Regente de la Escuela Normal de Paraná y en el de Inspector técnico de las escuelas de esta Capital, con el grupo de profesionales que le acompañaron en la tarea de confeccionar los programas que rigen en la actualidad; a la Doctora Ernestina López de Nelson en sus libros y conferencias; a Guillermo Navarro en la formación del Museo Escolar que lleva su nombre, hoy centuplicado en formas en las escuelas primarias; y, por último, a Víctor Mercante cuya orientación netamente definida, siguen hoy la mayoría de nuestras escuelas primarias y normales. Pero hay más: en la investigación de los principios que rigen la ordenación del material Montessori para la educación de los sentidos, nos hemos encontrado, a veces, sin el fundamento científico que regle esta

ordenación; así por ejemplo: por qué ha coloreado de marrón, rosa y amarillo los sólidos que le sirven para la diferenciación visiva de formas? Por qué armoniza el rojo con el azul en las varillas destinadas al mismo objeto? Y para continuar refiriéndonos siempre al color: por qué elige cualquier tono en el ejercicio de distinción de colores?

Para todas estas preguntas no encontramos contestación en su libro. En nuestro país se han hecho ya numerosos trabajos de investigación científica cuyas consecuencias puede utilizar la escuela primaria en algún grado, explicando el *por qué* de sus prácticas. La sección pedagógica de La Plata, ha dado esta alta nota de cultura. Hemos tenido a la vista uno de esos trabajos, el de la Señorita Josefina Gazzaniga, (hoy maestra de la escuela que dirijo) cuyas interesantes conclusiones muestran su importancia. Estudiando la afectividad por los colores en más de 800 sujetos de 2 a 50 años, con distinta cultura, ha llegado a constatar que el color *violeta* es el que tiene mayores preferencias; que le siguen por orden, el *rojo, azul, rosa, verde, celeste, marrón, plomo, blanco amarillo* y *negro*. Que el elemento femenino prefiere los tonos suaves, como acusando mayor cultura artística, quizás por que siempre ha procurado agradar; que en la primera edad se prefieren los colores vivos, saturados, superando la preferencia por el rojo a la edad de 5 años; que desde esta edad se muestra ya una elección inteligente de colores manifestándose plenamente á los 6 años; y así prosigue en una serie de observaciones anotadas en estadísticas prolijas y completas, arregladas por edad, por sexo, por cultura.

En estas estadísticas vemos que el marrón, el amarillo y el blanco, no agradan, y mucho menos a los niños, así como que los colores vivos son de más fácil distinción; lo que nos hace pensar que falta, en parte, la base científica en la selección hecha por la Dra. Montessori para colorear los objetos del material que emplea. Otro tanto ocurre con los elementos para la distinción visiva de formas; no comprendemos qué razón científica haya tenido para la ordenación de las figuras en los encajes planos, las que siguen este orden; rombo, trapecio, cuadrado, rectángulo, círculos de distinto diámetro, triángulos, polígonos, (del pentágono al decágono) y otras figuras como elipse, óvalo, trapezoide, etc.; las que pueden ser dadas indistintamente o cuando más, 3 al comenzar que deben ser: círculo, cuadrado, y triángulo equilátero.

En el sistema de Froebel, encontramos, a nuestro juicio, una ordenación mucho más lógica; si se trata de colores, toma en primer término, los espectrales como más vivos. Cuando el niño ha podido distinguirlos mediante una serie de juegos, se los presenta reunidos

dos á dos, en razón de su armonía, buscando la educación estética; así, en la variedad de elementos coloreados, convida a los niños a reunir, siempre, el verde con el rojo, el azul con el naranja, el amarillo con el violeta. Cuando ha estado familiarizado con estos elementos, llega el momento de presentar tintes y sombras de los mismos colores, cuidando siempre la armonía en las combinaciones. Otro tanto pasa en las formas; el primer cuerpo que se pone en manos del niño, por su simplicidad, es la esfera, para pasar luego a sólidos más complicados; cuando en los juegos y construcciones se ha familiarizado con ellos, descubre en estos, caras planas cuya forma se les presenta en otro juguete, siguiendo la ordenación indicada por los sólidos en los cuales las ha observado: cuadrado como cara del cubo, polígonos como caras de los prismas, círculo como base del cilindro; y así, en sucesión hasta llegar al contorno de figuras por la representación de sus lados o sea a la línea representada con palitos, argollas, etc.

Indudablemente habrá en todo esto, algo que objetar, cuando la ciencia haya llegado a investigaciones más completas, pero no podemos desconocer el mérito de este sistema implantado con más de medio siglo de anterioridad, comparado con el que debe venir munido de base científica más cierta para supeditar a aquel.

El material froebeliano, en general, es más variado y rico en elementos: el Montessori más simple; uno y otro pueden servir para los mismos fines. El desideratum no debe estar basado en el material sino en la forma de usarlo, como veremos luego.

En la sección Montessori que funciona como ensayo en esta escuela, hemos podido notar que la mayoría de los niños prefieren las letras y los números a los elementos de educación de los sentidos cuya dificultad han salvado en poco tiempo perdiendo el interés que al principio les despertara. ¿Será porque nuestros niños son más precoces? Quizás la Doctora Montessori haya buscado nuevas rutas, para iguales fines, por el desprecio con que por muchos se mira el sistema froebeliano en el desconocimiento de sus propósitos. El hecho de que el sistema Montessori esté destinado a los niños de inferior cultura, como son los reclutados en Asilos, carácter que tiene la "Case dei Bambini", puede ser también motivo para haber buscado mayor simplicidad. A ellos les es indispensable algún medio educativo. Hemos tenido ocasión de visitar algunos de los asilos existentes en esta Capital, fundados precisamente con el propósito de recoger a los niños mientras la madre obrera se entrega a su trabajo, y en ellos solo falta dotarlos de cualquiera de estos elementos para la actividad infantil, por que los cuidados maternales se suplen cumplidamente atendiendo a la salud y a la alimentación; todo

gratuitamente, sin que se presente el doloroso espectáculo que pinta la Doctora Flairoto en una de sus cartas: "En la case dei Bambini, el niño que no paga no puede tomar su sopa".

II

Hasta ahora nos hemos ocupado de medios materiales, que, como lo hemos dicho, no superan ni difieren mayormente de los empleados en los Kindergarten y en nuestras escuelas; no es por tanto la fase material la que constituye fundamental reforma. Los epítetos con que la Doctora Montessori caracteriza la escuela actual, llamándola odiosa, rutinaria, antigua y casi podríamos leer criminal, por cuanto atribuye a ella poderes de exterminio para la humanidad mayores que el de las fieras con que tuvo que luchar el hombre primitivo, muestran que no está en los medios empleados sinó en la forma de usarlos, la importancia capital de su obra; y aquí viene nuevamente a fundamentarla con la anhelada reforma social. "*Hasta ahora,* nos dice, *vivimos en el servilismo más odioso; mientras el hombre se haga servir por el hombre, será servil por que se declara impotente para bastarse a sí mismo*". Manifiesta que pensamos que somos algo, porque mandamos, sin ver que dependemos de todos los que nos sirven: y de estas o análogas ideas, deduce que debe educarse al niño para la libertad, considerando que solo es libre el que es independiente.

Volvemos a diferir en conceptos. La sociedad establece precisamente estas mutuas dependencias. Todos los grandes hombres, los benefactores de la humanidad, aquellos de cuya potencialidad de carácter no es posible dudar y a quienes debemos los beneficios de la libertad, necesitaron del sastre, del zapatero, del albañil, del mueblero, etc., sin que jamás se nos haya ocurrido atribuirles servilismo, por que fueron servidos. La independencia no la da una multiplicidad de poderes materiales, omnipotencia que al hombre no le es dado alcanzar y que está en pugna con las inclinaciones naturales de cada individuo, por las cuales el educador tanto respeto debe tener cuando ha llegado el momento de encauzarlas. La da el poder del espíritu para reglar la propia conducta de acuerdo con la ruta que le indica el deber; el hombre que tiene este espíritu, sabrá vencer todos los medios materiales que le sean necesarios para seguir esta ruta; la da la cultura general que capacita para vencer esas dificultades, no la obligada práctica de todos los trabajos.

Pero dejemos las teorías para pasar a los hechos, por medio de los cuales se busca asegurar los beneficios de la independencia según el sistema Montessori: ésta la da la *disciplina de la libertad* consistente en presentar al niño materiales de trabajo como excitantes dejándolo en libertad de elegir el que más responda a sus gustos para efectuar su auto-educación. El papel del educador queda, así, reducido a formar el ambiente y a preparar los excitantes; es el del sabio cuyo mayor interés está en el fenómeno, según tal concepto, el que difiere diametralmente del que hasta ahora hemos seguido en la educación. Si en esto está la reforma, una serie de dudas se presentan a nuestro espíritu: tiene el niño el poder de seleccionar lo que más convenga a sus intereses educativos? Y si lo tiene: no elegirá siempre lo que responda mejor a sus inclinaciones, quedando, así, destruida la teoría de la educación integral preconizada por todos los educadores? Si hemos de seguir la predisposición de cada uno, conviene que la ruta se marque definida y absoluta desde el comienzo? Dará esto el poder de independencia que el mismo sistema busca en omnipotencia de poderes? Y ante tales dudas, acudimos a la ciencia y a la experiencia; ellas nos dicen que los genios, (como los artistas, por ejemplo) que muestran sus disposiciones casi innatas, son generalmente incapaces de realizar cualquier otro trabajo ajeno a su especialidad. Son reyes en su arte, pero *serviles* según el concepto de la Doctora Montessori.

También la ciencia nos muestra la dependencia que existe entre el desarrollo armónico de las actividades y poderes individuales; y que cuanto mayor es el equilibrio existente, mayor es la normalidad en todos los actos humanos.

Veamos, ahora, los elementos que constituyen el ambiente en la disciplina de la libertad; lo forman: el maestro, el mobiliario y el material. He aquí la síntesis en que la Doctora Montessori comprende al maestro que ha de llenar esta misión: "*Procuremos*, dice, *fundir en una sola alma el espíritu de áspero sacrificio del hombre de ciencia y el espíritu místico impregnado de amor por la humanidad y de éxtasis divino y ese será el espíritu del maestro.*

En lo que toca al material, hemos descripto ya el usado para ejercitar los sentidos; luego hablaremos del empleado para otros fines. En cuanto al mobiliario, lo constituyen mesas y sillas, que es el que ha usado el Kindergarten desde su fundación; y además pequeños armarios accesibles al niño para sacar y guardar el material que convenga a sus gustos. Como se ve, la reforma está fundamentalmente en el concepto de lo que debe ser el maestro; y aunque según las discípulas, la Doctora Montessori habla de profesionales, si hemos de tomar el que expresa en la Pedagogía Científica, es de tal natu-

raleza, que con una frase y de una plumada habría destruido todo cuanto hasta ahora ha constituido el trabajo de formar educadores. De aceptarlo debieramos comenzar por cerrar las escuelas normales que los preparan, para abrir gabinetes de Psicología Experimental y de ciencias superiores, donde los nuevos maestros puedan beber el poder de áspero sacrificio del sabio para quien la observación del fenómeno es lo fundamental: "*lo demás, la orientación, los métodos, los aprenderá del mismo niño*" afirma.

No sin razón muestra la autora de la Pedagogía Científica tan profundo desprecio por la escuela actual y por su acción.

"*Nuestras odiosas escuelas*, nos dice, *sofocan todas las manifestaciones espontáneas de la personalidad del niño: allí son tratados como seres muertos clavados en sus puestos respectivos sobre un banco de tortura, lo mismo que se clavan alineadas las mariposas disecadas en una colección.*" "*El principio de la esclavitud es el que inspira la Pedagogía y reina en todas las escuelas; la misión del maestro actual, es verter mecánicamente en la inteligencia del niño, programas elaborados en los ministerios e impuestos, por las leyes*".

SEÑORES:

Ya comprendereis, por lo dicho, el por qué de la tarea que nos hemos impuesto; se tacha a nuestro gremio de indiferente para todo cuanto atañe a sus propios intereses.

El maestro actual esta amenazado; este humilde gusanillo que teje con mengua de su propio ser, la finísima hebra en cuyo tejido ha de envolverse hasta el soberano y el magnate, ha sido descubierto en su tarea; y vista tan magna obra, para tan pequeño ser, se le enrostra sindicándole hasta como *plaga social* para arrebatarle su obra, que por lo delicada, debe estar en las manos principescas de los soberanos de la ciencia.

Es esto lo que esbosa la Doctora Montessori y afirma hoy ampliamente Unamuno en su artículo titulado: "*La plaga del normalismo*". No sin razón, alarmados acudimos a examinar todo el bagaje de que venía armada la reforma, nuevo faro de luz, según algunos, que debía mostrar rutas nunca vistas en la educación.

Este examen ha vuelto la tranquilidad a nuestro espíritu, por que no hemos encontrado en los fundamentos, sino manifestaciones teóricas de doctrinas que hoy pugnan por avanzar. En la práctica, en

el terreno de los hechos, el maestro vuelve a su puesto como se ha observado en la aplicación de los elementos ya estudiados.

El maestro también da lecciones por este método: no es el observador completamente pasivo: enseña, individualmente, es cierto, la mayoría de las veces, pero sus lecciones tienen las mismas características indicadas por nuestra despreciada Pedagogía: deben ser *simples, concisas y objetivas;* además, ante las verdades de la experiencia, la Doctora Montessori ha tenido que marcar límite a la libertad diciendo que debe llegar hasta el del interés colectivo y que, por tanto, debe impedírsele al niño todo aquello que pueda perjudicar a los demás, o ser un acto indecoroso o grosero. Emplea procedimientos análogos a los de nuestras prácticas hasta en la llamada disciplina de la libertad. El ensayo del profesor Vergara, por ejemplo, que alcanza al ciclo primario, ha podido despertar tanto o mayor interés que el Montessori que apenas alcanza a la edad preescolar cuando se busca educar únicamente y no instruir educando, como en la escuela.

Si como se ha dicho, la reforma no ofrece mayores diferencias en la práctica, la doctrina que sustenta puede tener grandes alcances: cuando Tolstoy la diseñara con caracteres típicos en la "Yasnaia Poliana", sonreímos ante la graciosa descripción del maestro que pregunta a los niños: "¿Porqué os vais sin terminar las clases?" "Los niños han dicho a casa", contestan. O en aquella otra en que describe la disputa del mejor asiento, para imponer luego al maestro, ya acomodados en los bancos, en las ventanas o en la tarima, qué materia desean que les enseñe en ese día. Pero hoy, ante la forma en que van realizándose sus profecías de guerra, sentimos algo como la impresión, quizás supersticiosa, de un mal que nos amenaza.

La libertad avanza, se nos dice, y la que vemos avanzar no es la misma que hemos aprendido a amar y respetar, aquella que hermosa y radiante sentó plaza en nuestros dominios para cobijar amorosamente a todos los hombres del globo que deseen habitar el suelo argentino; ésta, es extraña figura que no tiene la dulzura del amor sino gesto soberbio, amenazante. La vemos a distancia, es cierto, lo que quizas modifica la visión; dícese portadora de una doctrina, la humanista, que le da algo de simpatía por que la traducimos en pacifista, en esta época en que vemos a la Europa bañada en sangre. La escuela debe sustentarla, afirman; la escuela que de *memorista* pasó a *intelectualista*, pero que exige hoy nueva evolución, ante el fracaso de la ciencia que ha servido para sembrar el dolor y el exterminio. Pero viene la duda, por que la vemos encar-

nada en el mismo anhelo que ha encendido la guerra actual: la ambición del dominio de grandeza material.

Por eso llamamos a meditar, preguntándonos: ¿A dónde vamos?

III

Señalada la doctrina, alma de la reforma Montessori, quedan únicamente algunas prácticas no examinadas hasta el momento, que pasamos a analizar.

Ejercicios de la vida práctica

Con el nombre de ejercicios de vida práctica, los niños de la "Case dei Bambini" deben realizar una serie de trabajos domésticos, ya como ayuda o como medio de atender a sus propias necesidades: tales como: vestirse, lavarse, tender la mesa, servir la comida, arreglar la clase, quitar el polvo, barrer, etc. Descartando los que constituyen un peligro, como barrer la clase y quitar el polvo, son ejercicios practicables y practicados en los asilos.

El material usado para capacitarlos en algunos de estos ejercicios, lo constituyen los bastidores con telas para abrochar, abotonar, hacer nudos. Es de fácil aplicación y su uso podría extenderse a todos los hogares como medio de ocupar la actividad del niño.

Conversación—Este asunto entra en los horarios de que hablamos en la conferencia anterior, pero, según afirmaciones de una distinguida discípula de la Dra. Montessori, Leonor Serrano, no se lleva a la práctica. El sistema Montessori, condena el verbosismo y con él, los cuentos, los recitados, las narraciones y cualquier otra forma de lenguaje un poco más amplio que el de frases como las siguientes: "*éste es el rombo*", "*dame el rombo*", "*cuál es el rombo?*" y a estas fórmulas casi fijas, reduce el uso que el maestro debe hacer del lenguaje. El niño puede hablar, como que tiene libertad, pero como aprende por imitación, hablará poco o nada, y, a la larga, habremos llegado al anhelado deseo evolutivo de *matar el verbosismo*, y, con él, todos los goces espirituales que llegan a nosotros por medio de la palabra.

El hombre hablará poco, secamente, sentenciosamente, pero faltará el alma de la palabra, el sentimiento, que ha dado proporciones gigantescas a este precioso *don*, con el cual culminamos en la escala de los seres.

El Kindergarten prosigue con los *cuentos, conversaciones, narra-*

Material Froebeliano

EL TEATRO INFANTIL

Kindergarten de Mendoza (República Argentina)

(a) Dramatización de un cuento.

Kindergarten de Mendoza (República Argentina)

(b) Dramatización de un cuento.

ciones, figs. *a* y *b*) *recitados*, desde el momento que la única razón para condenarlos, es el combatir el *charlatanismo*. Todo depende de la forma en que el lenguaje se use. Si es ésta la edad de las *percepciones*, hemos de usar de la palabra, como de la música: ha de ser *sencilla*, *suave*, *melódica*: es decir, ha de tener esa belleza y precisión con que debemos impresionar al niño, para formar el ser capaz de gozar de la vida, no por sus encantos materiales únicamente, sino por los muy superiores del espíritu y sin los cuales no sería digna de ser vivida.

Se critican los cuentos como fantasías que no presentan la verdad; las formas imaginativas de la fábula, se dice, son otros tantos errores que se inculcan al niño.

Observemos: El niño que montado en un bastón recorre la casa asegurando que vá en un caballo, jamás confunde la *ficción* con la *realidad*. Es un goce espiritual en que da vida a seres sin movimiento, por que solo en lo que tiene vida y movimiento, encuentra placer: del mismo modo, cuando juega al lobo, a las ovejitas, a las visitas, etc., necedad fuera creer que se supone transformado en lobo, en ovejita, o en una persona mayor. Por otra parte, la Psicología ha comprobado ser lógicas estas formas de ejercitación del lenguaje, por que responden al desarrollo psico-físico del niño; todo lo cual, nos hace creer que el Kindergarten no va descarriado en estos ejercicios.

Educación física. — Con los *ejercicios físicos* sucede lo que con el *lenguaje*. La serie de aparatos que el sistema Montessori indica como auxiliares para realizar esta educación, no se usan en la "Case del Bambini", a excepción de la barra; queda la educación física comprendida dentro de la disciplina de la libertad, puesto que el niño puede levantarse, cambiar de lugar, etc., lo que ha hecho pensar a la Dra. Montessori, según afirman sus discípulas, que no era necesario aplicar el material ideado.

La gimnástica Montessori se vale de los siguientes aparatos:

a)—El péndulo (fig. 37).
b)—La barra (fig. 38).
c) Hamacas (fig. 39).
d)—Escaleras de piola (fig. 40).
e)—Escalera redonda (fig. 41).

Material Montessori para ejercicios físicos.

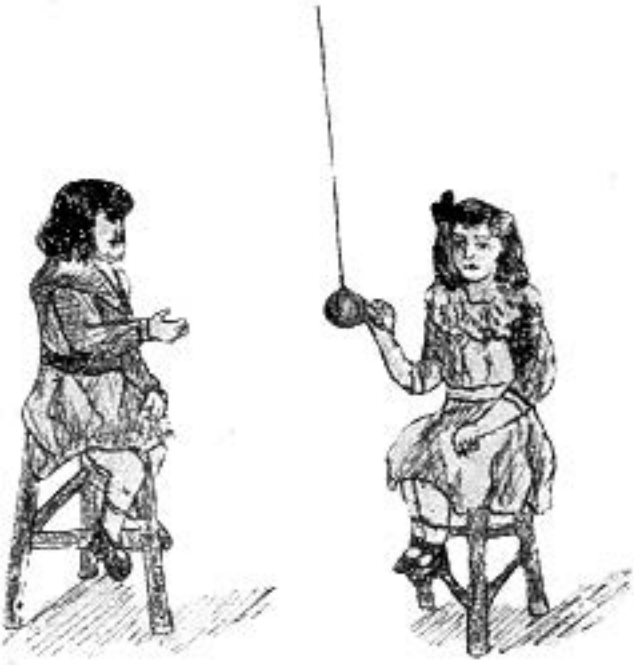


Fig. 37 — El péndulo.

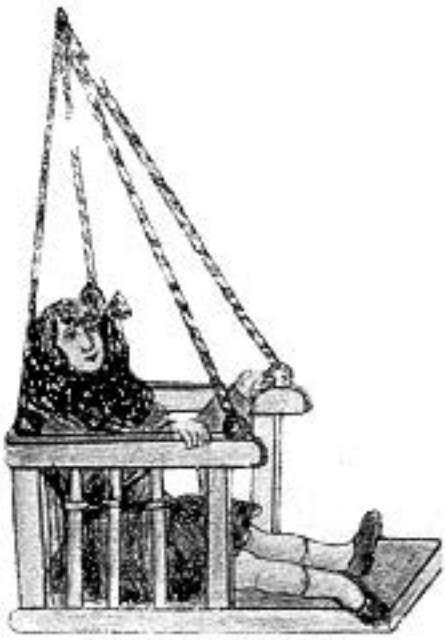


Fig. 39 — La hamaca

Fig. 38 — La barra.

Fig. 40 — Escaleras de piola.

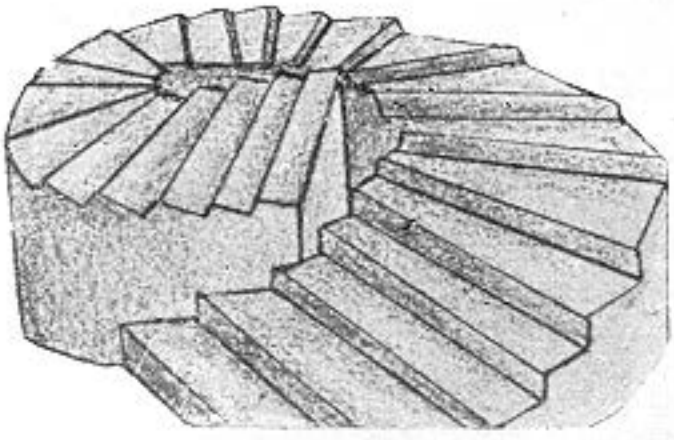


Fig. 41 — Escalera redonda.

La mayor parte de estos aparatos, responden al propósito de fortalecer los miembros y ayudar a sostener el tronco, cuyo peso, en el niño, es muy superior, en proporción, al del hombre. Su característica de tipo *braquicefe* es, por tanto, lo que fundamenta la gimnástica con aparatos auxiliares.

Como la Dra. Montessori hace severa crítica de la gimnasia colectiva de la escuela, manifestando que sofoca los movimientos espontáneos e impone otros, sin que se sepa con qué criterio fisiológico los hacen, corresponde recordar el grado de adelanto a que hemos llegado en nuestro país, en materia de educación física, gracias a un eminente educacionista argentino, el Dr. Romero Brest, honra del magisterio al que ha dedicado sus mayores actividades. No es necesario analizar sus métodos bien conocidos; bástenos señalar su obra como un triunfo educacional, por cuanto no solo está generalizada en nuestro país, sino que ha interesado vivamente a muchos otros por sus fundamentos científicos.

En cuanto a la espontaneidad que el sistema Montessori busca en todo ejercicio, la encontramos plenamente en el Kindergarten: en los juegos con arena, piedras y ramas, cuidado de plantas y animales, columpios, hamacas, sube y baja, escaleras de cuerda, juegos al barrilete, a los aros, a los caballos, imitación de ocupaciones del hombre y de las costumbres de algunos animales, como en los juegos a las abejas, la carrera del caballo, a los ratoncitos, etc.; empieza un poco de sistematización en las marchas rítmicas, juegos educativos, cuyo tipo ha tomado la escuela primaria en las "rondas".

La actividad infantil ejercitada así ampliamente, puede verse en las láminas (figs. 42 a 58), tomadas en su mayor parte del antiguo Kindergarten modelo dirigido por la educacionista argentina Señorita Custodia Zuloaga.

Sistema Froebeliano

Kindergarten de Mendoza (República Argentina)

Fig. 42. — Construcciones en la arena: «Lo que vimos en el zoológico.»

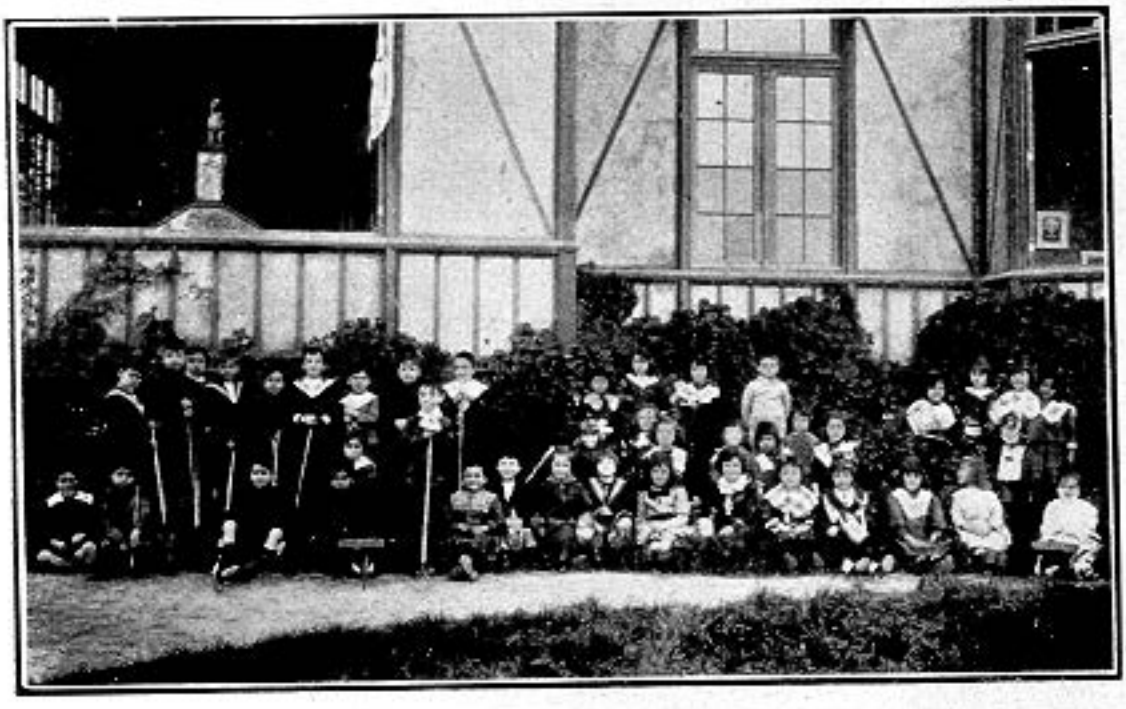


Fig. 43. — Descanso. «Después del trabajo.»

Sistema Froebeliano

Kindergarten de mendoza (República Argentina)

Fig. 44 — Jugando a los barriletes.

Kindergarten de Mendoza (República Argentina)

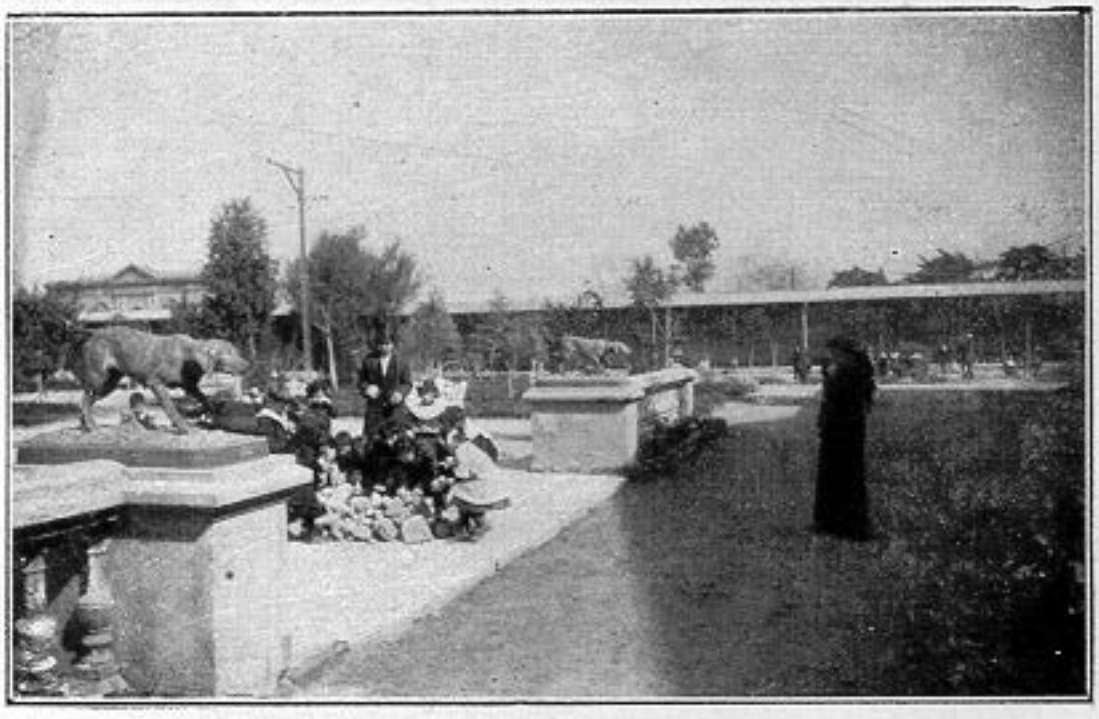


Fig. 45 — Trabajos con piedra: Construyendo una montaña.

Sistema Froebeliano

Kindergarten de Mendoza (República Argentina)

Fig. 46 — Jugando a los arcos y a los caballitos.

Kindergarten de Mendoza (República Argentina)

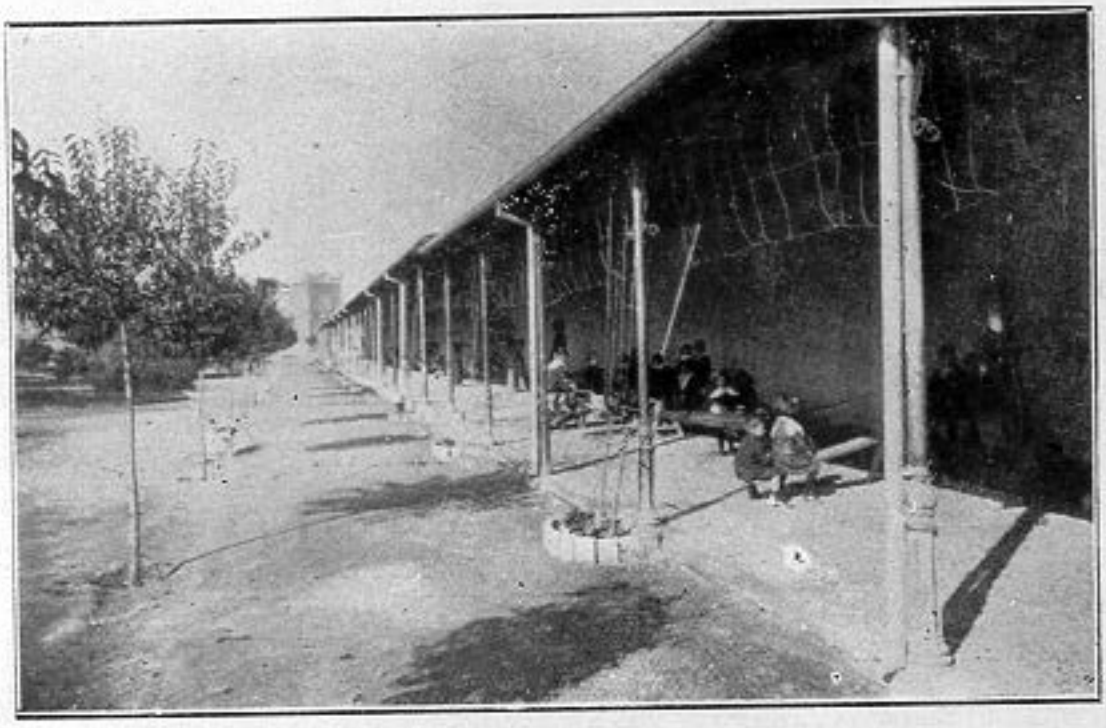


Fig. 47 — En la galería de ejercicios físicos:
Jugando en las escaleras de piolas, hamacas y sube y baja.

Sistema Froebeliano

Kindergarten de Mendoza (República Argentina)

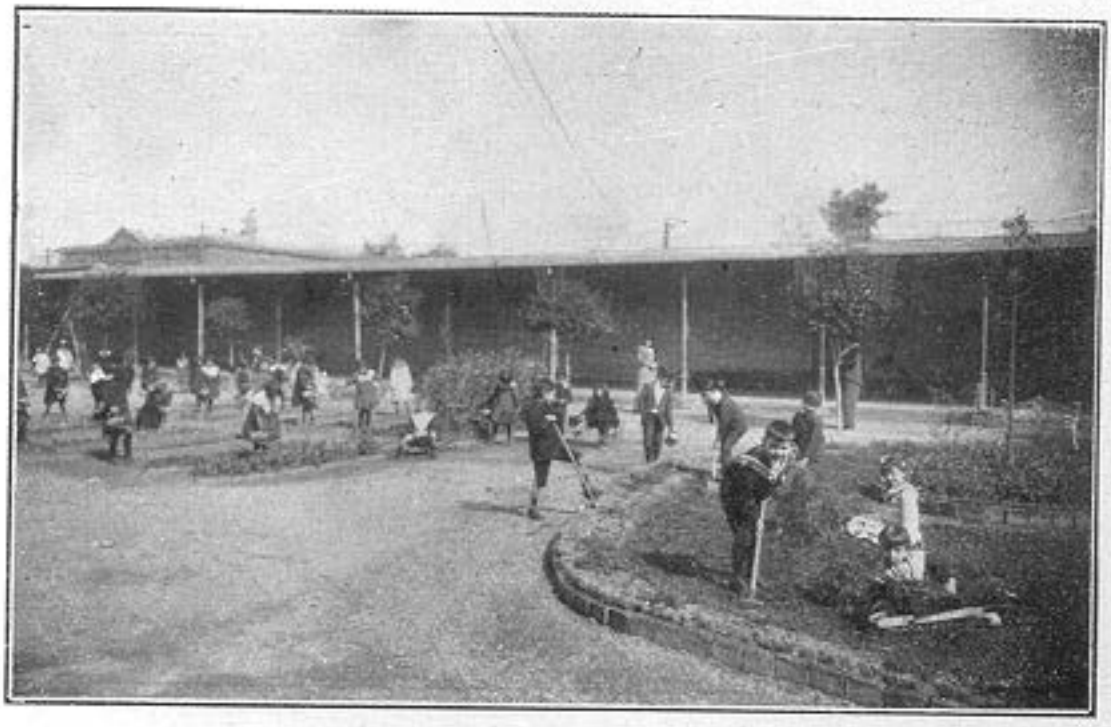


Fig. 48 — Cuidado de plantas.

Kindergarten de Mendoza (República Argentina)

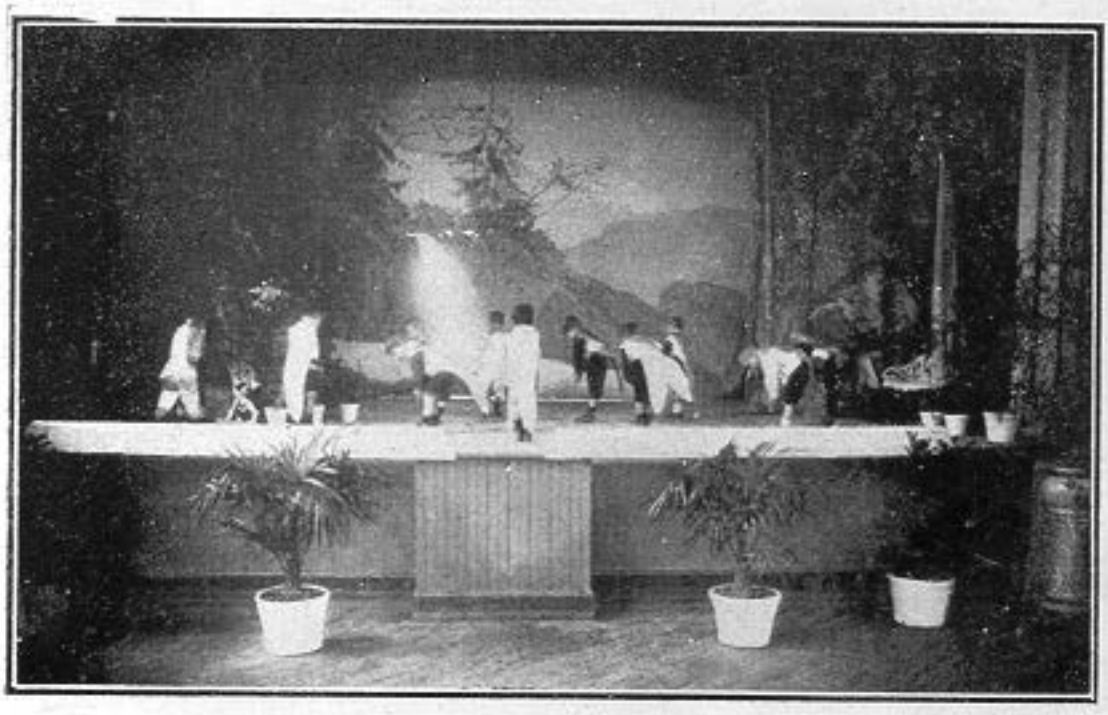


Fig. 49 — En el juego de los peces

Sistema Froebeliano

Kindergarten de Mendoza (República Argentina)

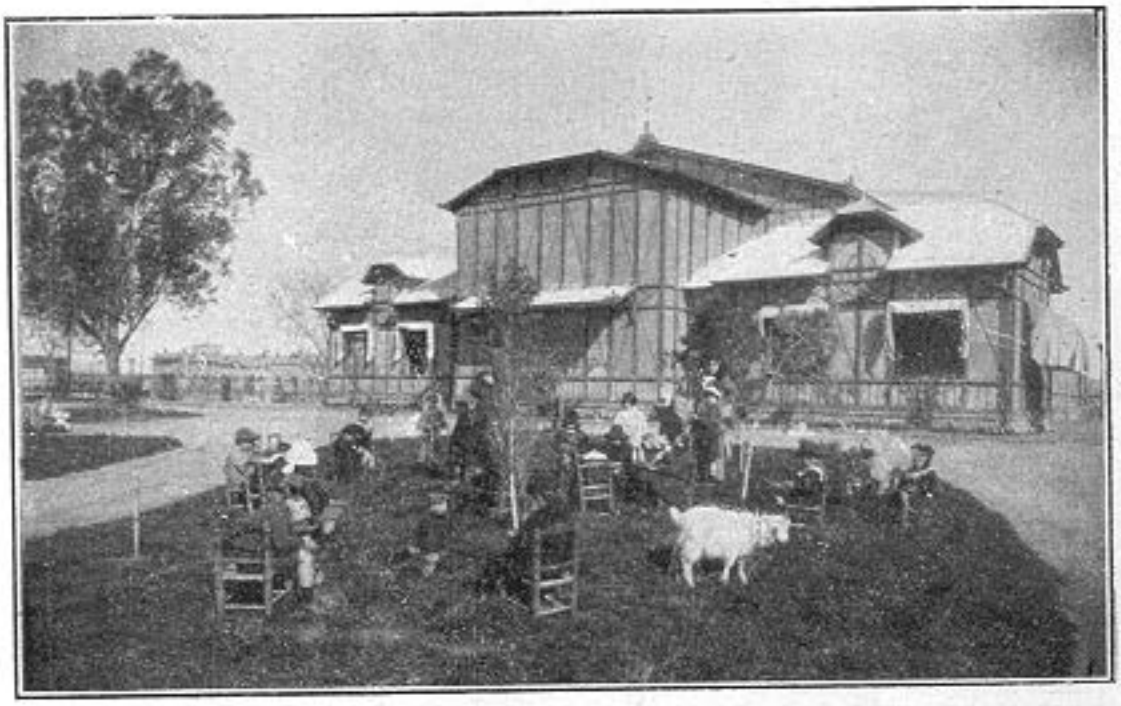


Fig. 50 — En plena naturaleza.

Fig. 51 — Juegos al aire libre: Palo de Mayo, sube y baja, carreras, etc.

Sistema Froebeliano

Kindergarten de Mendoza (República Argentina)

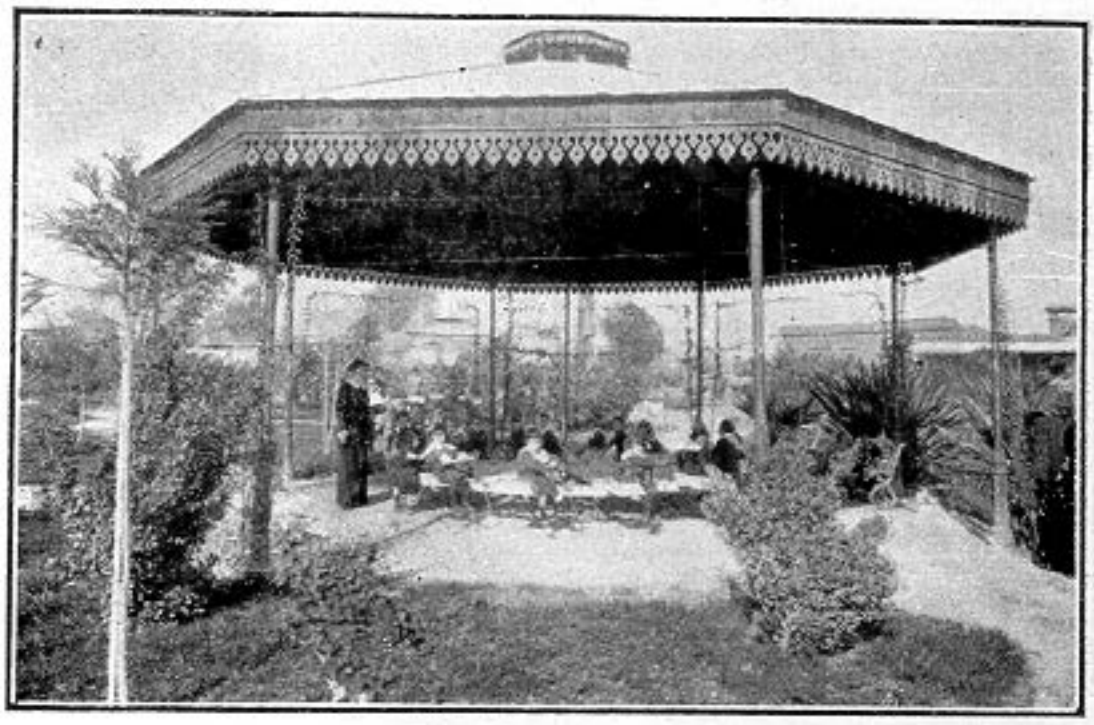


Fig. 52 — En las calesitas.

Kindergarten de Mendoza (República Argentina)

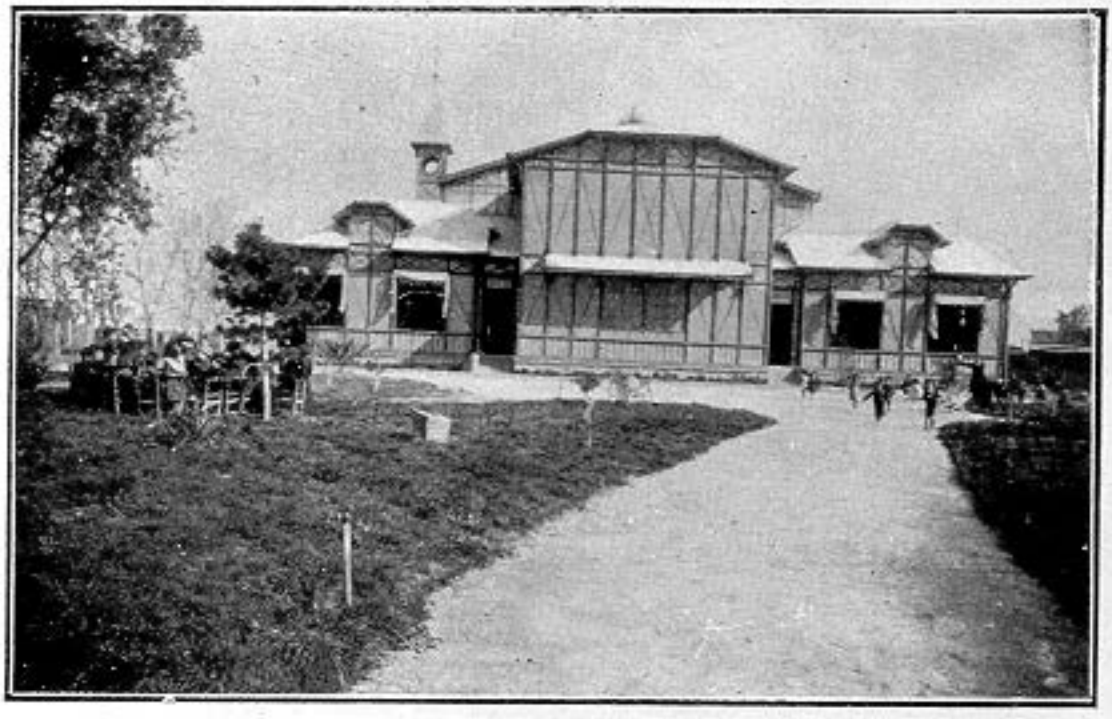


Fig. 53 — Carreras en el parque y juego a los remolinos.

Sistema Froebeliano

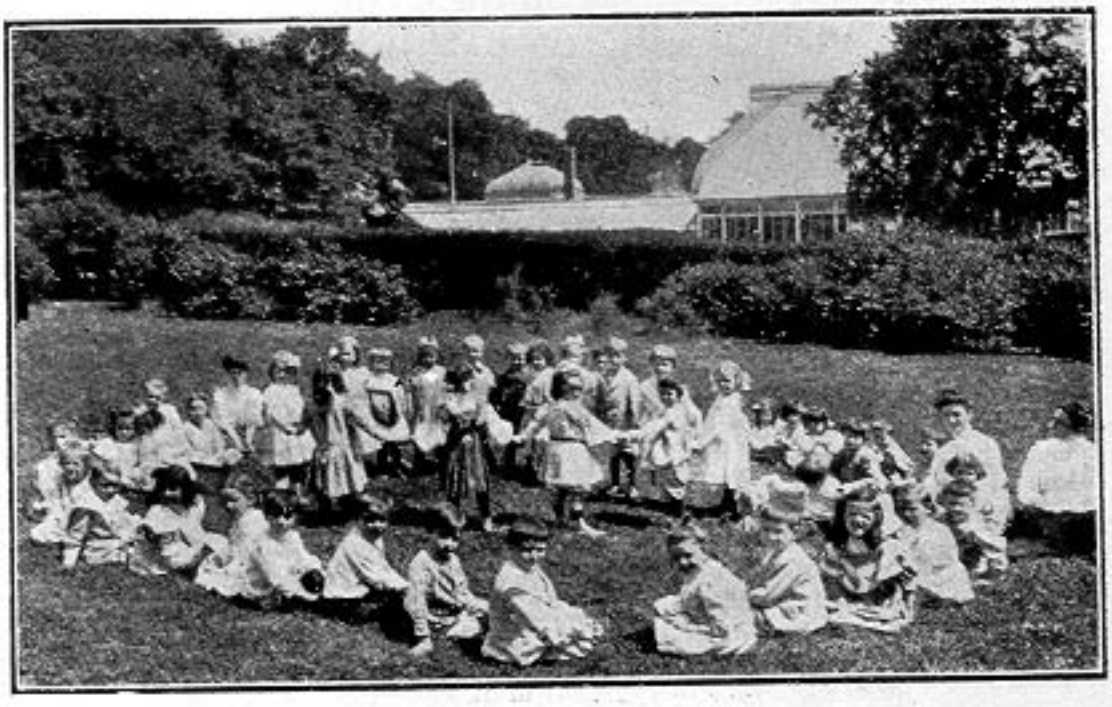


Fig. 54 — Ronda.

Fig. 55 — Ejercicios respiratorios de apagar velas.

Material Froebeliano

Fig. 56 — Juegos al aire libre.

Kindergarten de Mendoza (República Argentina)

Fig. 57 — Baño de sol.

Sistema Froebeliano

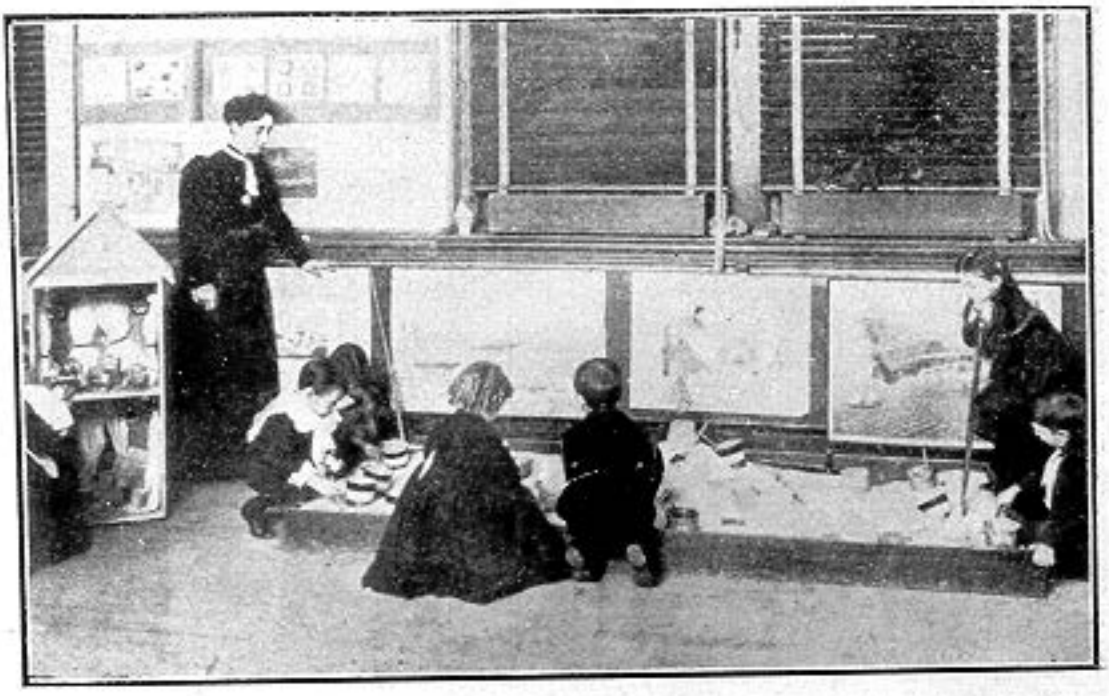


Fig. 58 — Juegos en la arena.

De estas comparaciones ha surgido el movimiento de justo orgullo de que hablara al comenzar. Como se ve, la obra de los educacionistas argentinos no desmerece en nada, en relación a la reforma que se nos trae, y sí, supera, en algunos casos, como ocurre con la obra de Romero Brest.

Enseñanza del cálculo. -- Igual apreciación hacemos de la enseñanza del cálculo.

El período preparatorio de la aritmética que se aplica en la escuela primaria, es el mismo diseñado en el método Montessori. Tomemos como ejemplo, los ejercicios correspondientes al libro de Aritmética Infantil de Ferreyra y Lamadrid.

Contiene una serie de láminas correspondientes a los siguientes pasos:

1º—Distinguir proporciones de los cuerpos, como: grande, pequeño, mucho, poco, más, menos, etc.

2º—Contar objetos.

3º Contar, descontar, agrupar, objetos.

4º—Relacionar la cantidad con el número.

Material Montessori

1º—Distinguir proporciones: largo, corto, grande, pequeño, con los prismas y varillas de las figuras 4, 5, 6, 7 (pág. 12) y 59.

2º—Contar las divisiones de las varillas, divididas en porciones rojas y azules (fig. 59).

3º—Relacionar el número con la cantidad colocando el número, cuyo conocimiento habrá adquirido en la escritura, frente a la varilla o al grupo de objetos que represente (figs. 60 y 61).

4º—Reunir las varillas dos a dos para formar diez, dando la idea de agrupar. (fig. 62).

A esto siguen las combinaciones para formar los números sucesivos con los dos cartones de números corredizos que muestra la lámina, (fig. 65), simple juego que entra dentro de un centenar de ejercicios análogos a los que todos los maestros emplean para facilitar la enseñanza, por lo que no hacemos mayor análisis.

Material Montessori para la enseñanza de la aritmética.

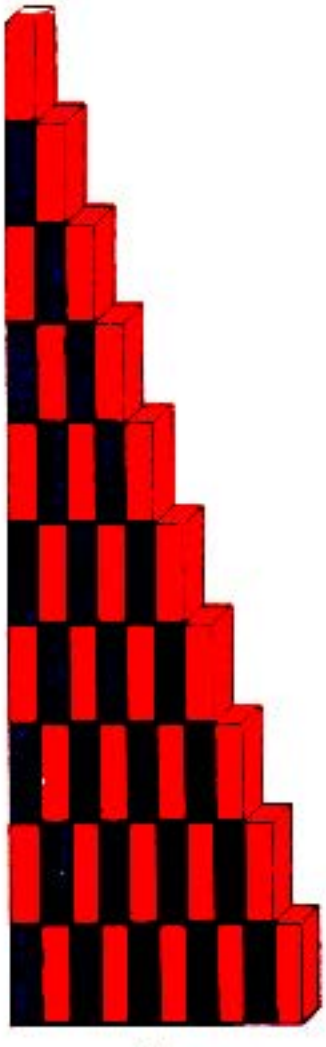


Fig. 60

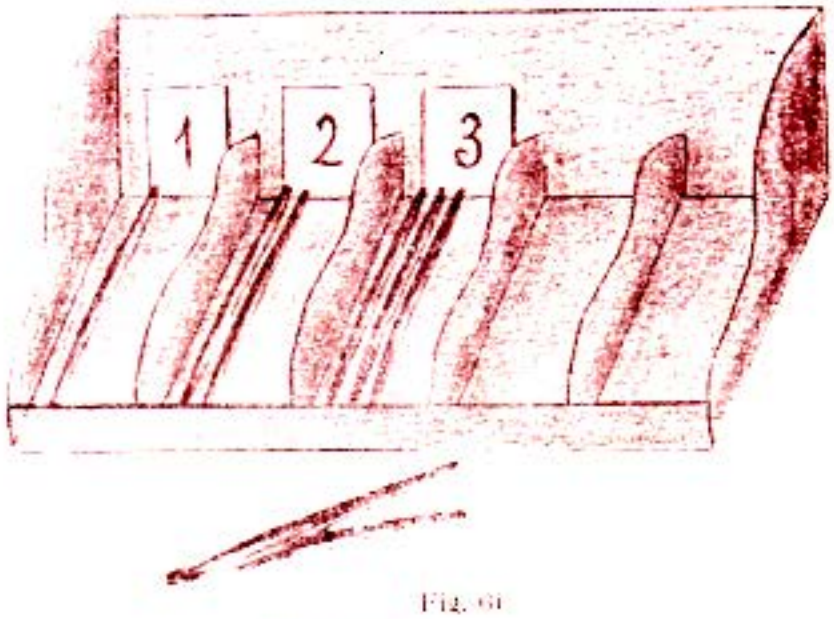


Fig. 61

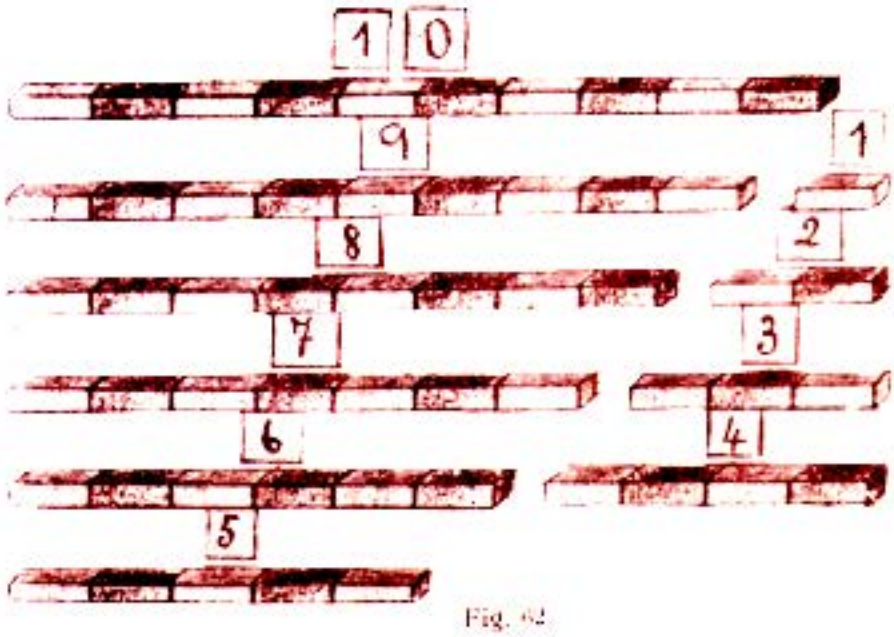


Fig. 62

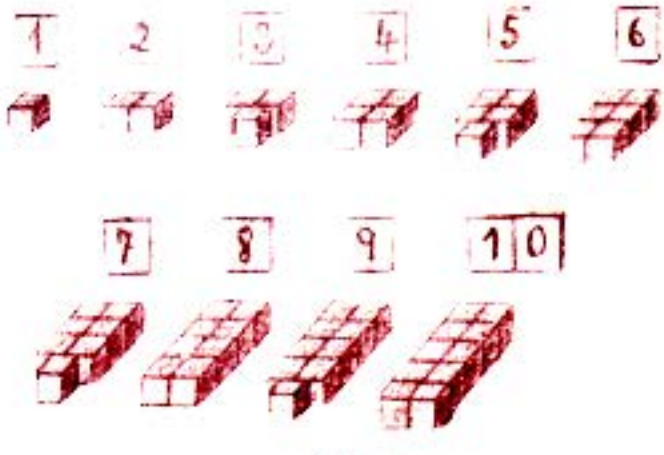


Fig. 63

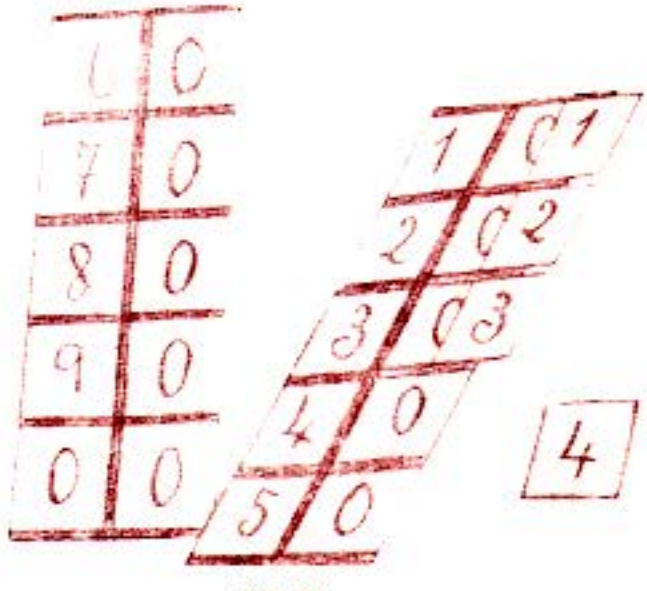


Fig. 65

Trabajo Manual—Las relaciones entre la ontogenia y la filogenia, fundamentan la selección que la Dra. Montessori hace de lo que ha de constituir el trabajo manual; acepta la arcilla como único material y los vasos como las formas que el niño debe modelar, siguiendo, asi, las mismas manifestaciones del hombre primitivo en sus trabajos en barro. (las urnas y variedad de utensilios tienen esta forma).

En el trabajo manual no hay, por tanto, ni ordenación ni selección de elementos aun siguiendo las tendencias primitivas, a las cuales no podemos ajustar todo el trabajo, por cuanto, las necesidades de la lucha por la vida que llevaron al hombre a sus primeras creaciones, no son las que corresponden a la actual, en que el niño desenvuelve su acción.

En esta materia no hay, por tanto, qué comparar; bástenos expresar que el Kindergarten ha evolucionado, y que los minúsculos trabajos de perforado o bordado en cartulina, o los que ofrecían alguna dificultad de manejo por ser la materia poco resistente, como el papel para el tejido y trenzado, han sido sustituidos por otros más manejables; y en la mayor parte de los casos, por elementos de la naturaleza, tales como: trenzar fibras, enhebrar flores y hojas, recortar figuras de revistas o hechas en telas, colorearlas, modelar comenzando por la *esfera*, forma más simple, para transformarla luego en frutas u otras formas de la naturaleza; y hasta preparar sus propios juguetes construyendo escobas o plumeros, muebles, muñecos y casas de juguete, (figs. 64, 65 y 66).

Sistema Froebeliano

Kindergarten de Mendoza (República Argentina)

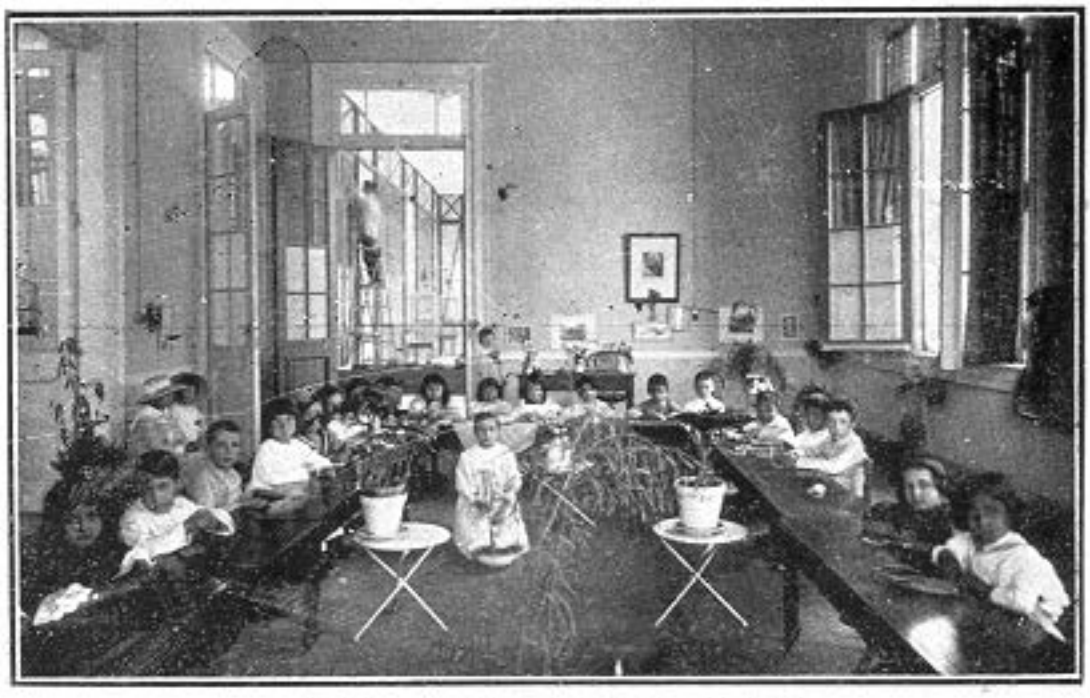


Fig. 64 — Haciendo trabajos para mamá.

Sistema Froebeliano

Kindergarten de Mendoza (República Argentina)

Fig. 65 — Trabajo manual.

Kindergarten de Mendoza (República Argentina)

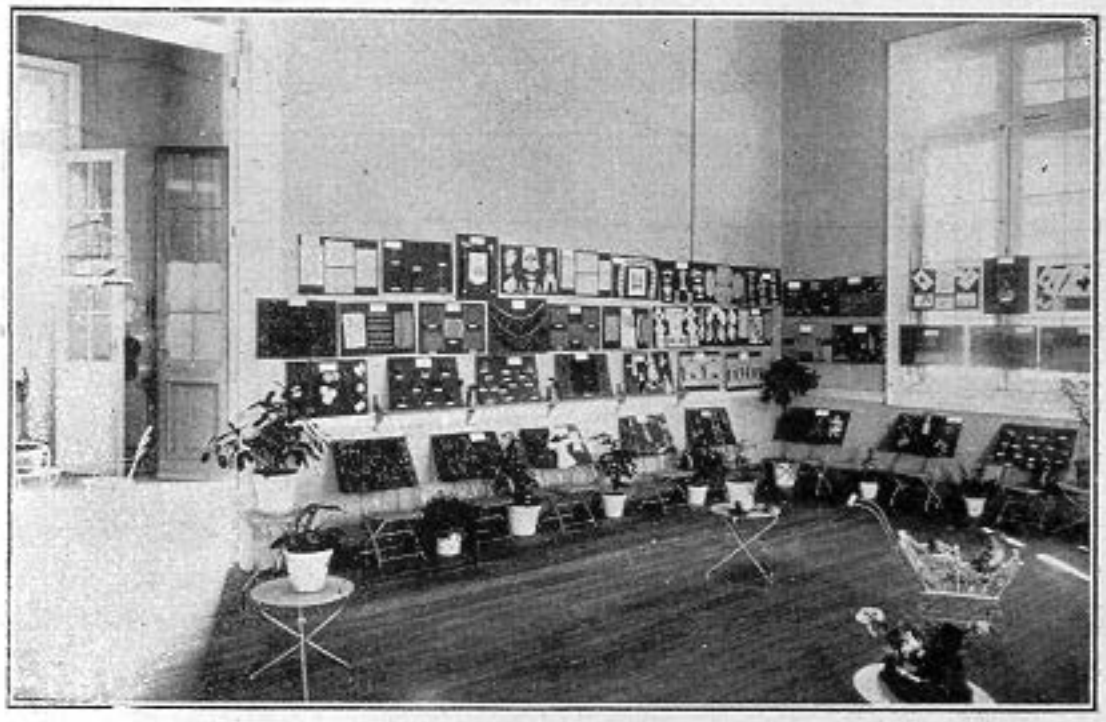


Fig. 66 — Trabajo manual.

Aqui se tiene en cuenta que lo *educable* ha de venir antes de lo útil; y que todos estos medios en que se ejercita la mano y en que se busca la debida coordinación de movimientos, son a la vez otras tantas formas de educación sensorial. El niño que ha adquirido destreza manual por medio de ellos, realiza sin dificultad, todos los demás ejercicios de vida práctica a que da tanta importancia el sistema Montessori.

Lectura y Escritura

La enseñanza del lenguaje en su extensión a la de la escritura y a la lectura, presenta un fundamento original que merece ser meditado respecto a la edad en que se da comienzo a este aprendizaje. Los medios son sencillos; la escritura viene primero. Usa, para ello, encajes planos de metal igual a los ya descriptos en el material de los sentidos (fig. 67).

Material Montessori para la enseñanza de la escritura.

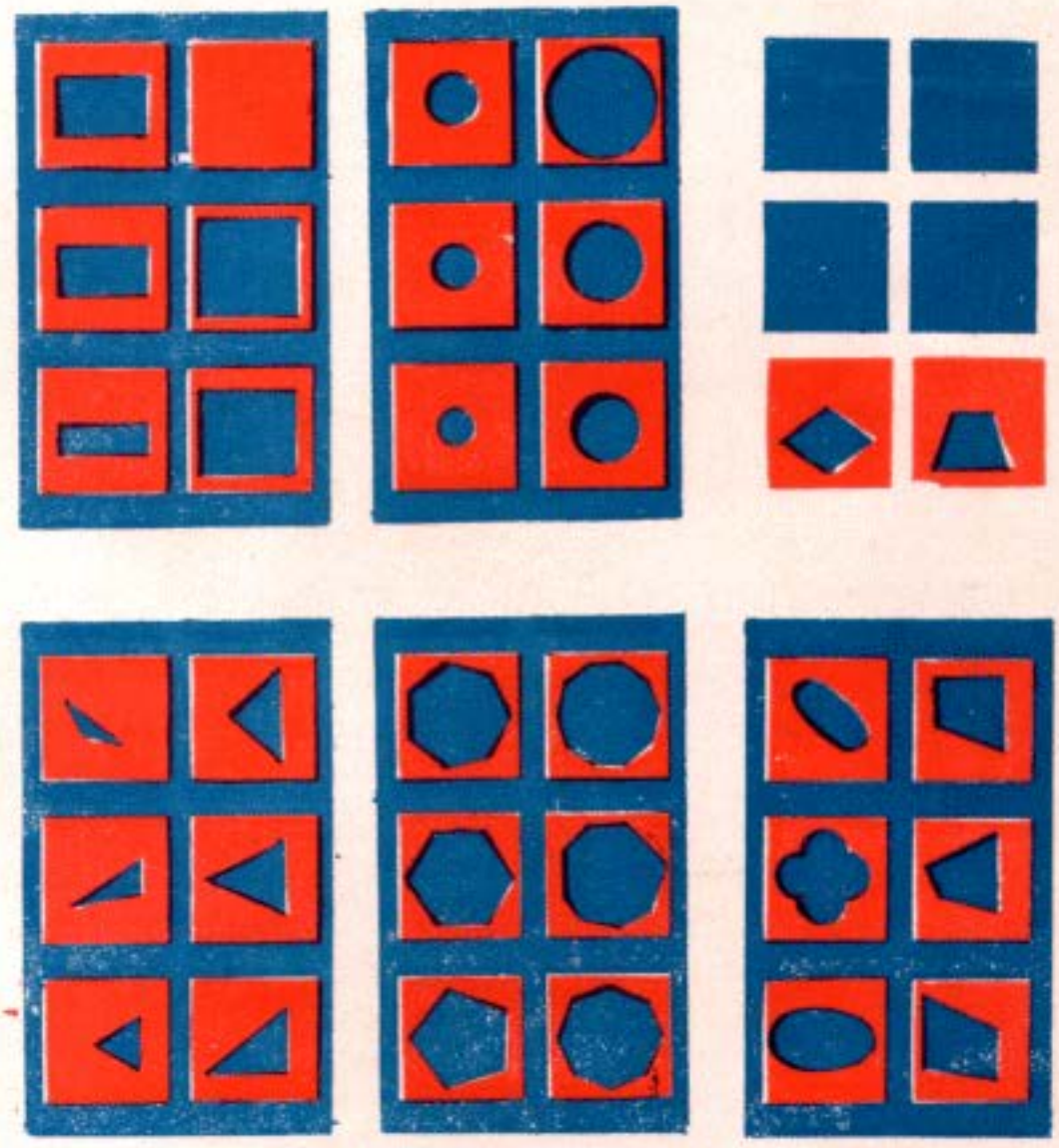


Fig. 67 — Encajes planos de metal, para el comienzo de la escritura.

El primer paso consiste en colocar papel debajo de estos encajes y hacer el trazo de los bordes.

En el 2°, llena con trazos el pedazo que ha quedado marcado. Después que ha fijado de este modo el movimiento necesario para la escritura, hace que el niño pase sus dedos sobre letras recortadas en papel de lija pegadas sobre cartulina, siguiendo la dirección del trazo que ha de usar en la escritura.

Cuando ha realizado ejercicios de esta naturaleza, la escritura surge explosivamente (usando el término Montessori). El niño ha salvado las dificultades mecánicas. La lectura viene a completar este trabajo, dando a cada letra el sonido real que tiene en la palabra.

Comienza con las vocales para pasar luego a las consonantes cuya combinación con aquellas, hace inmediatamente de conocer cada sonido, también mediante el método fónico; letras cortadas en cartulina y las de papel de lija que sirven para la escritura, forman el material para la lectura.

El niño maneja las letras como si fueran objetos que combina por su sonido hasta formar palabras. Integran el proceso, ejercicios, como: buscar objetos que corresponden a palabras dadas, o a la inversa, formar las palabras que representan objetos.

El proceso no muestra originalidad; comenzamos también en la escritura, con ejercicios de dibujo y no falta tampoco algún maestro que haya iniciado un método análogo en la lectura como ocurre con la "Base" del profesor Natale.

Lo interesante está en las razones que fundamentan el método Montessori.

Ella manifiesta que es error pensar que, se necesita la capacidad psíquica de comprender la idea antes de poseer la técnica para representar la gráfica del lenguaje cuyo proceso se reduce á fijar la memoria muscular de formas y la precisión de los movimientos que han de formar el lenguaje articulado; lo uno exige un simple trabajo muscular, de fijación de movimientos y llega a centros inferiores; la comprensión del lenguaje escrito o hablado, exige relaciones psíquicas superiores a las que alcanzará el niño más tarde. El periodo de la vida en que las percepciones son más activas y en que se fijan los movimientos, es de 2 a 7 años; luego es la época en que debe comenzarse el trabajo de dar los instrumentos del lenguaje cuya comprensión vendrá más tarde.

También conceptúa errado el procedimiento de comenzar por la palabra en la escritura o en la lectura. Considera más simple los sonidos componentes; y como el niño habla antes que escribe o lee, puede llegar, por la pronunciación, al análisis de los sonidos. Esto es comenzar con la letra. Decir al niño esta es *a*, esta es *m*, ofrece

la misma dificultad que hacerle distinguir un triángulo de un cuadrado, diciéndole: este es un *triángulo*, este es un *cuadrado*.

El nombre de la letra es tomado, así, como el de un objeto. Además, cree que comenzando por el sonido de las letras, para componer luego la palabra, se puede corregir el lenguaje y dar una pronunciación más nítida, primera utilidad que la lectura debe tener antes de que sirva como elemento de sociabilidad.

Este concepto de dar primero el símbolo antes que la idea, transformaría muchos de los principios y leyes, a que se ha ajustado la enseñanza; y tendríamos aquí una real reforma consistente en la necesidad de formar la capacidad técnica, diríamos, antes que la intelectiva, y cuyo alcance necesita también ser meditado antes de sanción.

Queda aun una fase interesante que examinar: la del estudio de cada niño, primordial papel del maestro montessori que ha de ser un pasivo y no un activo, para fundar, con sus observaciones, la futura pedagogía.

El Kindergarten tampoco ha estado ajeno a estas prácticas, y si se observa un estudio de éstos comparados con el carnet del Montessori, no hay más variante aun en los asuntos que comprende, que las medidas antropométricas, hoy al alcance de todos los maestros.

Para comprobación vamos a dar lectura a uno de estos estudios hechos en los Kindergarten de la Argentina; y para referirnos a época remota, tomamos el que corresponde a un niño que concurría al de La Rioja cuando estuvo bajo mi dirección.

Año 1901

Nombre: Enrique Capdevila.

Edad: 4 años.

Nacionalidad: Argentino.

Rasgos físicos, apariencia general: Es arrogante, de porte distinguido, de parada imponente; camina con desenvoltura a pasos largos y moviendo algo los brazos y el cuerpo. Es grueso y alto para su edad; goza de buena salud, revelándola en su semblante, en su buen color y excelente apetito. Es ágil pero le cansan pronto los juegos y el trabajo; sus vestidos son apropiados a la estación e higiénicos por todo concepto. Entre las influencias físicas exteriores, no hay nada pernicioso; sus padres, se preocupan mucho de todo.

Condiciones morales — Es excitable y variable en sus excitaciones; tan pronto se muestra de buen humor como fastidiado por cualquier motivo, pasando sin transición de la alegría al descontento. Siendo de carácter dominante, se doblega ante los estímulos. Tiene tenden-

cia a imitar cuanto ve, de modo que ejercen gran influencia en él los compañeros que busca. Si se ha entretenido con algún chico inculto en la calle, lo descubren sus modales, imitados de aquel. Es veraz hasta el grado de no decir nunca una mentira, aunque sea en contra suya: confiesa sus faltas tal cual ellas son. Es arrojado y siempre está dispuesto a ponerse del lado del débil o del que ha llevado la peor parte; este deseo lo conduce hasta buscar justicia por cuenta propia. Si hay un niño que llora por que otro le hizo algún daño, averigua quien fué y lo acomete aunque la reyerta haya pasado. En estas muestras de poca tolerancia revela espíritu de justicia, de orden y de aseo. No tolera nada de cuanta falta nota en tales sentidos: él falta al orden, a menudo, pero cuando está interesado se revela contra todo el que falta a él. Es cariñoso con sus compañeros y maestras y manifiesta placer cuando mira las plantas o los animales, aunque no les presta ningún cuidado. Muestra inclinación por ciertas clases de trabajos, aunque no es perseverante. Cuando se le cuenta algo triste, se impresiona y manifiesta compasión por todo el que sufre.

Caracteres mentales—La atención es variable. Cuando el asunto le interesa se molesta con todo lo que de algún modo le interrumpe, pero no es persistente cuando le cuesta algo el trabajo, o no le gusta. Hace pasar por todos sus sentidos lo que se le presenta: mira, toca, levanta y hasta huele y gusta. Es observador, pero necesita que se lo induzca ordenadamente por que las dificultades de la observación desordenada lo exasperan y deja. Si se lo interesa y guía, sus percepciones son fuertes y sus observaciones precisas. La memoria es débil; es de imaginación viva y juzga con bastante precisión para su edad.

Tiene predilección por los cuentos.

Hemos llegado al término de nuestra tarea, la que podemos sintetizar en las siguiente conclusiones:

1º—*La reforma del sistema Montessori es social, no pedagógica.*

2º—*La doctrina que sustenta, aunque inspirada en sentimientos humanitarios, exige severo examen antes de obtener su sanción o su rechazo.*

3º—*En el material Montessori no hay originalidad; es una selección y esta es su sola importancia.*

4º—*El sistema Montessori está muy lejos de resolver el problema escolar con medios apropiados al período preescolar.*

5º Para esta conclusión hago mías las palabras de la Sta. Elvira Viale). "La escuela no puede ser idéntica al hogar," como se busca en el sistema Montessori, "por que en éste prima el afecto que tolera pequeñas injusticias y en la escuela debe primar la justicia, puesto que en ella se prepara para la libertad".

6º—El Kindergarten Froebeliano y el Montessori buscan la educación del niño en los medios que emplean: no deben, por tanto, limitarse a ser practicados en asilos, por que el hijo del pobre, como el del burgués, necesitan esa educación sistemática, que no se da en los hogares.

7º—Es indispensable que cualquiera de estos sistemas se lleven como práctica obligatoria a todos los asilos donde se tenga niños en edad preescolar, sin confundir por ello este beneficio con la finalidad educativa de estos sistemas, lo que los hace extensivos a todos los medios y condiciones.

8º—El material Montessori puede usarse en combinación con el froebeliano: ambos sistemas se beneficiarían en la fundamental finalidad de educar los sentidos.

9º—La enseñanza de la Lectura, Escritura y Cálculo, en el período preescolar, aunque hecha por medios fáciles, necesita estudios serios por parte de los psicólogos para dar el desiderátum.

10º—Las opiniones que vierte la Dra. Montessori sobre la escuela primaria, indican que no la conoce.

11º Los procesos y prácticas que corresponden a la infancia, no pueden ser comparados con los que se aplican a los niños en el ciclo primario. En la "Pedagogía Científica" encontramos estas comparaciones a menudo; el Kindergarten busca educar; la escuela educar e instruir.

12º—*El conjunto de prácticas que caracterizan el sistema Montessori, no supera a las del Froebeliano* el cual ha evolucionado conforme a los adelantos científicos, y cuya evidencia se muestra en la serie de vistas, del "Kindergarten Modelo" que funcionaba en la ciudad de Mendoza, dirigido por la Sta. Custodia Zuloaga, el que, por las condiciones favorables en que desarrollaba su obra, puede señalarse como el fruto sazonado de la semilla sembrada por la distinguida fundadora de los Jardines de Infantes en la Argentina, Sra. Sara C. de Eccleston, quien aun brega por su implantación definitiva en el país, desde su retiro, donde bien merecería descansar con la tranquilidad del triunfo de su obra.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

Vera Peñaloza, Rosario
Estudio comparativo de los sistemas Montessori y Froebeliano
Texto completo